

Theoretical and Review Articles // Artículos teóricos y de revisión

- J. Carmelo Visdómine Lozano 3-33 Análisis funcional-contextual de la conducta (verbal) política. Demagogia y transformación de funciones psicológicas. [*A Functional-Contextualist Account of Political (Verbal) Behavior. Demagogu and Transformation of Psychological Functions.*]
- Sant Pyari Saxena 35-53 Meditation Interventions improve Visuospatial Working Memory: A Systematic Review.
Nisha Mahaur
Sona Ahuja

Research Articles // Artículos de investigación

- Nguyen Huy Ngoc 57-70 Predictors of Depression and Anxiety among Post-Stroke Patients: A Cross-Sectional Study.
Le Dinh Thanh Son
Hoang Quoc Viet
Do Cao Cuong
- Fumio Shaku 71-81 Mental Health and Psychosomatic Medicine Correlations: Exploring Age-Sex Variations in a Cross-Sectional Study.
Motoko Ishiburo
Masako Miwa
Shuichiro Maruoka
- Aleksander Vie 83-93 Participant-given Names to Stimuli and Stimulus Equivalence.
Erik Arntzen
- Alex-Anne Lamoureux 95-110 *Meet Your Public*: A new Internet-delivered Program Integrating Exposure Therapy and Self-compassion Writing Exercises May Lessen Fear of Public Speaking while Increasing Self-compassion
France Talbot
- Rajesh Ganesan 111-125 Impact of Mindfulness-Based Yoga Training on Need for Achievement, Attitude towards Education and Works Methods among Senior Secondary Students.
Ritu Raj Gogoi
- Modi Alsubaie 127-139 Preservative Thinking and Acceptance without Judgment: How they Differ in People with/without Major Depression and Anxiety Problems

Notes and Editorial Information // Avisos e información editorial

- Editorial Office 141-144 Normas de publicación-*Instructions to Authors*.
Editorial Office 145 Cobertura e indexación de IJP&PT. [*IJP&PT Abstracting and Indexing.*]



ISSN 1577-7057

© 2025 Asociación de Análisis del Comportamiento, Madrid, España
Printed in Spain

IJP&PT

INTERNATIONAL JOURNAL OF PSYCHOLOGY & PSYCHOLOGICAL THERAPY



EDITOR

Francisco Javier Molina Cobos
Universidad de Almería, España

REVIEWING EDITORS

Mónica Hernández López
Universidad de Jaén
España

Francisco Ruiz Jiménez
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Colombia

ASSOCIATE EDITORS

Dermot Barnes-Holmes
Ulster University
UK

J. Francisco Morales
UNED-Madrid
España

Mauricio Papini
Christian Texas University
USA

Miguel Ángel Vallejo Pareja
UNED-Madrid
España

Kelly Wilson
University of Mississippi
USA

ASSISTANT EDITORS

Francisco Cabello Luque
Adolfo J. Cangas Díaz

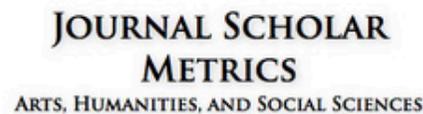
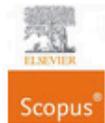
Universidad de Murcia, España
Universidad de Almería, España

<https://www.ijpsy.com>

THE STATEMENTS, OPINIONS, AND RESULTS OF STUDIES PUBLISHED IN **IJP&PT** ARE THOSE OF THE AUTHORS AND DO NOT REFLECT THE POLICY OR POSITION OF THE EDITOR, THE EDITORIAL TEAM, THE **IJP&PT** EDITORIAL BOARD, OR THE AAC; AS TO ITS ACCURACY OR RELIABILITY, NO OTHER GUARANTEE CAN BE OFFERED THAN THAT THE PROVIDED BY THE AUTHORS THEMSELVES.

LAS DECLARACIONES, OPINIONES Y RESULTADOS DE LOS ESTUDIOS PUBLICADOS EN **IJP&PT** PERTENECEN EN EXCLUSIVA A LOS AUTORES, Y NO REFLEJAN LA POLÍTICA O POSICIÓN DEL EDITOR, DEL EQUIPO EDITORIAL, NI DEL CONSEJO EDITORIAL DE **IJP&PT**, NI DE LA AAC; EN CUANTO A SU EXACTITUD O FIABILIDAD, NO PUEDE OFRECERSE NINGUNA OTRA GARANTÍA QUE NO SEA LA APORTADA POR LOS PROPIOS AUTORES.

***IJP&PT* IS INCLUDED IN THE FOLLOWING INDEXING AND DOCUMENTATION CENTERS:**



University Grants Commission
Bahadur Shah Zafar Marg, New Delhi-110002
Website: www.ugc.ac.in



Análisis funcional-contextual de la conducta (verbal) política. Demagogia y transformación de funciones psicológicas

J. Carmelo Visdómine Lozano
Investigador Independiente, Madrid, España

ABSTRACT

A Functional-Contextualist Account of Political (Verbal) Behavior. Demagoguery and Transformation of Psychological Functions. This paper analyses political behavior from a functional-contextualist viewpoint. In particular, the different tactics or mechanisms involved in the political language of demagoguery are split up, with the aim of understanding the auspicious effects that demagogue politicians obtain in the State where they act, and how such political strategy is able to raise, maintain, and perpetuate at the height of power to the politician behaving in that way, even despite the damaging consequences derived at medium and long term for that State. Both traditional behavior-analytic concepts like say-do relations, and recent functional-contextualist theoretical advances like derived relational responding (or relational frames) and transformation of functions are employed, but also close concepts of other disciplines such as the emic/etic distinction of M. Harris' Materialist Anthropology, as well as the theoretical analysis of linguistic conduct made by G. Bueno's Philosophical Materialism, which divide such conduct from a philosophical perspective into three axes: semantic, syntactic, and pragmatic. As result, six mechanisms are found to take part in the relational structure of demagoguery: Manicheism, Redemptionism, Machiavellism, Sophistic, Ridiculing, and Hypocrisy. Finally, the transformation of psychological functions entailed by such mechanisms are detailed.

Key words: demagoguery, democratic authoritarianism, functional-contextualist analysis, hypocrisy, machiavellism, manicheism, redemptionism, ridiculing, sophistic.

How to cite this paper: Visdómine-Lozano (2025). Análisis funcional-contextual de la conducta (verbal) política. Demagoguery and transformation of psychological functions. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 25, 1, 3-33.

Novelty and Relevance

What is already known about the topic?

- Political societies need language to mobilize their citizens.
- Demagoguery is a type of political language produced inside democratic societies appealing to general emotions of the large mass of citizens, with the aim of flattering them and getting their vote.
- Demagoguery is used by politicians who are characterized by a strong personalistic understanding of politics, with the aim of staying in power above any negative consequences of their management.

What this paper adds?

- This essay distinguishes from a functional and contextualist viewpoint, demagoguery from other political languages, and applies the *emic/etic* distinction to such analysis.
- The syntactic-pragmatic parameters are established, as well as the proleptic (operating) parameters in which demagogic political behavior moves and which define it as a type of authoritarianism.
- The systematic structure of the mechanisms that make up demagoguery is exposed.
- The relational frames that define demagogic mechanisms, as well as the transformation of psychological functions that they entail, are specified as an explanation of the widespread implementation of demagoguery in a political society.

La conducta implicada en las instituciones políticas de una sociedad se ha convertido a estas alturas en un acrisolado objeto de estudio académico. Las principales disciplinas que se han configurado para intentar ocuparse del estudio de esa conducta han sido principalmente la Filosofía Política (Estlund, 2012), o la Ciencia Política en general (Jenkins-Smith & Ripberger, 2017). Pero también podemos encontrar aproximaciones desde la Sociología (Rush, 2016), o desde el Derecho (Whittington, 2012). Se puede destacar que, para la Psicología, ha sido objetivo específico de investigaciones en sus diferentes facetas, y respecto de los diferentes participantes en las mismas, ya fueran estos gobernantes o gobernados (v.g. Blanch, Elejabarrieta, & Muñoz, 1988; Halmari, 2011; Núñez & Guerrero, 2001; Parkin, 1984; Sabucedo & Vilas, 2014; Sabucedo & Sobral, 1986), y se remonta al menos a finales del siglo XIX. Algunos autores proponen

* Correspondencia: E-mail: jcvisto@gmail.com

que el fundador de la Psicología Política fue el etnólogo Adolf P. W. Bastian gracias a su obra de 1870 *Der Mensch in der Geschichte* (El hombre en su Historia), redactada desde un planteamiento idealista y contrario a la teoría de la Evolución; mientras otros citan a Gustave Le Bon y su *Psychologie politique* de 1910, escrito por su parte desde el supremacismo evolutivo.

En cualquier caso, no es nuestro objetivo hacer un rastreo tal, pero sí cabe destacar que es en Russell (1961/2016) en el que podemos encontrar reflexiones algo más ajustadas del interés mutuo que puede darse entre Psicología y Política. Aunque están hechas más desde la Filosofía que desde la Psicología propiamente dicha, estas reflexiones van a ser de gran relevancia para nuestro objetivo, que no es otro que proponer un análisis teórico de los mecanismos psicológicos implicados en la demagogia desde un punto de vista funcional-contextual. En su ensayo *Psicología y Política*, Russell (1961/2016) llamó la atención sobre los efectos que la Psicología puede tener sobre la sociedad y la práctica política: a) por un lado, los inventos y descubrimientos derivados que los que detentan el poder puedan usar en su beneficio, o para orientar la conducta de los ciudadanos en favor de su acción de gobierno; b) los efectos de la política sobre la imaginación y las creencias generales de los ciudadanos; y c) los efectos sobre el modo de vida de éstos.

Lo único que cabría añadir al análisis de Russell es que los efectos que él describe se dan la mayor parte de las veces de forma interconectada, y que el lenguaje es un elemento esencial para ello. Sólo a través del lenguaje se puede entender la configuración de esos inventos psicológicos con los que influir en los demás. Sólo a través del lenguaje se pueden articular las creencias y la imaginación de los ciudadanos que forman el cuerpo político y civil de un Estado. Y sólo a través del lenguaje se estructura en parte el modo de vida de una sociedad política. Por ello justificaremos brevemente a continuación por qué nos situaremos en la Psicología (en una parte de ella) para analizarlo, en concreto para analizar una parte del lenguaje político: la demagogia.

Nuestro objeto concreto de análisis, por tanto, se moverá en las coordenadas del lenguaje político, en tanto que la demagogia no es sino una forma de articular ese lenguaje con unos fines concretos. Estos fines no serán otros que el acceso al poder, así como el mantenimiento en el mismo una vez conseguido, por utilizar los *tiempos políticos* definidos por Maquiavelo, representante moderno por excelencia de esa demagogia recuperada por los principales filósofos políticos post-marxistas como Foucault, Althusser o Gramsci (Fajardo, 2021), y los partidos que busquen sus fundamentos ideológicos en ellos. Y ello, independientemente de si las consecuencias para la sociedad así gobernada son positivas o no, y haciendo uso para ello de unos mecanismos concretos, que serán los que la caracterizarán. Nuestro análisis lo centraremos en intentar descomponer y poner en claro esos mecanismos verbales o relacionales en los que consiste la demagogia. Previamente habrá que definir demagogia con el fin de poder dibujar el mapa de las funciones conductuales/psicológicas que se ponen en juego con esa forma de hacer política. En ella, el objetivo será fidelizar una ingente cantidad de voto, pues la demagogia, como veremos en su definición, sólo podrá predicarse de una democracia. Esa fidelización se llegará a producir, entre otras cosas, porque los mecanismos en cuestión conseguirán instaurar una suerte de insensibilidad a las contingencias producidas por los efectos devastadores que esa política efectivamente implantada conlleva.

Son tales mecanismos los únicos que nos podrán explicar, por tanto, lo que en el ámbito del análisis experimental de la conducta se conoce desde hace décadas, y no sin controversia por su definición y alcance, como insensibilidad a las contingencias (ver Catania, 1992; Hayes & Hayes, 1992; Kissi, Harte, Hughes, De Houwer, & Crombez,

2020; Luciano, 1992; Monestès, Greville, & Hooper, 2017). Así pues, también en el campo político este tópico podrá aplicarse a las contingencias que se derivan de vivir en una sociedad determinada.

DEMAGOGIA, LENGUAJE POLÍTICO Y PERSPECTIVAS DE ESTUDIO

Para entender los efectos conductuales que la demagogia puede tener, en tanto que lenguaje político dado, en particular esta insensibilidad que acabamos de mencionar (dada la sensibilidad que la demagogia consigue establecer a otras contingencias), es necesario determinar mínimamente una definición aproximada y comúnmente aceptada. Esta definición de demagogia comúnmente aceptada nos la pueden proporcionar tanto su propia etimología, como diferentes diccionarios actuales, tales como el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE), en español, o el *Cambridge Dictionary*, el *Oxford Dictionary*, o el *Merriam-Webster Dictionary*, en inglés.

En cuanto a su etimología, demagogia procede de la conjugación de los términos griegos *demos* (pueblo) y *gogos* (conducir). Ese *demos*, ese pueblo, por tanto, es lo contrario a las élites que lo dirigen, y así, equivalente a la masa de ciudadanos que en cada caso pueda caer bajo su ámbito de influencia. Y si ese pueblo necesita ser dirigido, y no simplemente organizado, es porque demagogia se predica de la democracia y del uso que del lenguaje se hace en la misma, como aclaró Platón en *El Político*. Platón habló allí de *epimeleia*, como forma de cuidado o pastoreo no forzado del “rebaño” humano. Y si no es forzado, es porque ese pastoreo se produce por influencia y no meramente por empuje o coerción.

En cuanto a las definiciones formales, aquí nos inclinaremos por el DRAE por varios motivos. En primer lugar, porque este texto está escrito en español y va dirigido fundamentalmente a la amplia comunidad hispanohablante. En segundo lugar, porque uno de los ejemplos básicos de demagogia en el que se fijará se dará en nuestros días también en español. Y, en tercer lugar, porque nos parecerá la definición más completa y que mejor refleja la tradición filosofía de la que procede el término demagogia.

Recordemos que el Oxford define demagogia como: *the act of trying to win political support by using arguments based on emotion rather than reason*; el Cambridge como: *the action or fact of winning support by exciting the emotions of ordinary people rather than by having good or morally right ideas*; y el Merriam-Webster como: a) *a leader who makes use of popular prejudices and false claims and promises in order to gain power*; y b) *a leader championing the cause of the common people in ancient times*. Todas ellas son oportunas de algún modo, pero de los tres diccionarios anglosajones, tan sólo el Merriam se aproxima a la que dará el DRAE en su primera acepción. El punto en común lo encontramos en su apelación a los *prejuicios populares* y las *promesas*, así como a “la causa de la gente común”. No obstante, el Merriam restringe este último aspecto a los tiempos antiguos, y por tanto la descarta en la democracia actual, que es lo relevante para nosotros. El Oxford y el Cambridge, en cambio, se centran más en la apelación a las emociones por encima de la razón y los principios morales, y, sin embargo, no podemos estar de acuerdo con este aspecto, pues precisamente, como argumentaremos aquí, la demagogia estará repleta de apelaciones a principios morales ideales supremos, eso sí, de una forma absolutamente fundamentalista y totalitaria, y además de forma ciega a la operatividad y prudencia necesarias para su articulación. En lo que sí coincidirán todas estas definiciones es en que esas estrategias se utilizarán para ganar el poder.

En cambio, la primera acepción de la Real Academia Española hace referencia a aquella *práctica política consistente en ganarse con halagos el favor popular*. Pero esta praxis política no se quedaría sólo a nivel lingüístico para el DRAE, sino que al implantarse daría lugar a su segunda acepción, que es la más importante de las dos: *Degeneración de la democracia, consistente en que los políticos, mediante concesiones y halagos a los sentimientos elementales de los ciudadanos, tratan de conseguir o mantener el poder*. Es esta segunda acepción la que perfecciona la definición del término. A la primera acepción le asigna como sinónimo populismo, que es en lo que coincide con los diccionarios ingleses, y a la segunda electoralismo. Por tanto, como decíamos, demagogia sólo debería predicarse de una sociedad democrática que se articula sobre elecciones periódicas. Podrá haber otras formas de lenguaje político tales como el nacionalista, el imperialista, el elitista, etc., pero su núcleo residirá en otros aspectos concretos diferentes tales como el enfrentamiento entre los ciudadanos de un Estado frente a los de otros, la inclusión de otros Estados o regiones extranjeras como partes del propio Estado, o el distanciamiento y aún enfrentamiento entre las capas privilegiadas por su origen o familia con las que no gozan de dicho privilegio dentro de un mismo Estado. Aquí, no obstante, nos centraremos en el demagógico, esto es, en el que apela al *demos*, o lo que es lo mismo, al pueblo.

Por tanto, ambas acepciones del DRAE son solidarias y abarcan con claridad los planos lingüístico o sintáctico, así como el pragmático, por utilizar los términos de la Teoría del Conocimiento de Bueno (1992). Esta teoría nos será de particular utilidad para trazar las coordenadas de las que extraer los mecanismos de la demagogia por su solidaridad con el análisis de conducta. En ambas definiciones aparece el uso del lenguaje (los halagos) y el de la organización y disposición de contingencias de reforzamiento de un modo característico (las concesiones). Si bien este ensayo se ocupa de qué puede ser eso que el diccionario llama halagos, y lo que le rodea, el tema de las concesiones no es menor, pues supone el sistema de *contingencias directas* que atraerán y mantendrán el voto de los ciudadanos. Dentro de estas contingencias hay que contar las subvenciones, las prestaciones, o la facilitación de acceso a puestos públicos a determinados colectivos a través de cupos específicos. Todo ello reforzará conductas de adhesión que no hay que tomar a la ligera, ni al margen del análisis que hacemos aquí del lenguaje demagógico, que es el que sirve para justificar la adopción de dichas medidas. Es ahí donde aparece la apelación a los sentimientos elementales que también destaca nuestro diccionario, y que habrá que especificar. Y, por último, vemos también que esta definición recoge los dos momentos fundamentales de la gestión política que ya hemos comentado: el acceso al poder, por un lado, y el mantenimiento en el mismo por otro.

Pero esta definición actual no es sino el resultado de un largo proceso histórico en el que esta práctica política se ha asentado de manera característica en diferentes momentos y Estados, pero cuya anamnesis pormenorizada, como la mayor parte de aspectos tratados aquí, no podemos acometer entre estas líneas. Valga recordar que el análisis de la demagogia la inaugura Platón en sus diálogos. Concretamente, en *Apología de Sócrates* Platón restaura la memoria de su maestro, y desentraña algunos de los mecanismos puestos en marcha por la demagogia democrática ateniense para sentenciarlo a muerte. Platón, además, analizó la retórica de los sofistas y de la política demagógica de Pericles en diálogos como *Protágoras* o *El político*, en los que se enfrasca en diferenciar las argucias dialécticas de los sofistas, que se mantienen en el plano de la doxa (de la dogmática y la apariencia), de la indagación *diairética* de la “verdad” (la *episteme*, esto es, el conocimiento cierto de la ciencia).

En cuanto a su discípulo Aristóteles, aunque con algunas diferencias, también abundó en esta forma de considerar la demagogia. A lo largo de su *Política*, el término demagogia aparecerá sustituido en algunos casos por el de democracia. En un epígrafe titulado *Especies diversas de democracia* diferenciará distintas formas de democracia, y de la última de ellas dirá que en ella la soberanía de la multitud reemplaza a la ley debido a la influencia de los demagogos. En la sección *De las causas de las revoluciones en las democracias* concluirá que éstas “nacieron principalmente del carácter turbulento de los demagogos, pues con sus artimañas, denuncias injustificadas y confiscaciones excesivas, obligan a los mismos ricos a reunirse para conspirar, porque el común peligro aproxima a los que son más enemigos”. Por último, ya en la *Retórica* (Libro I, capítulo I, 1354b), Aristóteles sustituirá definitivamente y sin paliativos la voz democracia por demagogia.

Más recientemente, la demagogia se ha estudiado desde diferentes ángulos y de una forma tan abundante, que requeriría una revisión sistemática en sí misma (Alayón, 2008; Jones, 2016; Lamizet, 2011; Pazé, 2016; Puy, 1990; Reyes, 2013; Santacreu, 2017; Tarish, 2019; Temprano, 1999). El populismo ha sido la otra forma en la que se ha investigado en tiempos recientes (véase el monográfico sobre populismo y crisis global de *Political Psychology*, 2022, volumen 43, número 5). En cuanto a las perspectivas que desde la Psicología Política se podrán adoptar para el estudio de la demagogia (y de otras formas de lenguaje político por extensión), se contará con posturas basadas en la lingüística generativista (Chomsky, 1988), en la personalidad (Mondak & Halperin, 2008), en factores neuropsicológicos o cognitivos (Hatemi & McDermott, 2012), en el Psicoanálisis (Frosh, 2014), o en la teoría de las representaciones sociales (Howarth, Andreouli & Kessi, 2014). Un planteamiento de estudio del lenguaje referido a la política que está alcanzando hoy día cierta relevancia, y que merece la pena mencionar con algo más de detalle, es el precedente del interaccionismo simbólico a través del conocido como *frame analysis* o análisis del marco (Creed *et alii*, 2002). Este planteamiento se basa a su vez en los postulados de Goffman (1974), quien lo tomó por su parte de la teoría sistémica de Bateson (1955). Aunque en esta teoría se hable de “marcos”, no se deberá confundir este concepto con el que es utilizado en la Teoría de los Marcos Relacionales (*Relational Frame Theory*) que nos servirá en este trabajo para analizar la conducta relacional/verbal, sin perjuicio de los elementos comunes que se puedan apreciar en ambos análisis (ver Zettle, Hayes, Barnes-Holmes, & Biglan, 2016; Törneke, 2016 para una versión en español). De aquí en adelante se optará por utilizar sus siglas en inglés (RFT) para identificarla.

El interaccionismo de Goffman, al moverse en el formalismo sociológico y del lenguaje, no acertará a salir del propio contenido de ese lenguaje. Por ejemplo, el análisis de Goffman hablará de marcos para referirse a mente, lenguaje y comportamiento como clases distributivas formales con entidad propia. Sin embargo, el análisis de los marcos relacionales de la RFT replanteará estos términos desde una posición funcional, y en concreto disolverá el concepto o marco de mente como un error categorial en los términos de Ryle (1967), donde mente sería el conjunto atributivo de las cosas que se hace, dice, piensa y siente, y no una entidad (o categoría) diferente (distributiva) en forma de *lugar* en el que todo eso sucede. Además, el análisis de Goffman hablará de mecanismos de *inclusión/exclusión*, *identificación*, *categorización* o de *significación emotiva*, y aunque algunos de ellos sí sean objeto de la Teoría de los Marcos Relacionales, lo serán desde una sistemática diferente de las categorías a las que responden. Las categorías de la RFT se caracterizan por parámetros definidos funcionalmente, en tanto que *conductas controladas contextualmente* tras una historia de reforzamiento o aprendizaje oportuna.

Así, la identificación puede ser equiparada a los contextos o marcos de equivalencia o coordinación, pero la significación emotiva no pertenece a la misma categoría conductual. Esa significación no es en sí un marco o contexto, sino la función que adquiere un determinado cuerpo o conjunto de estímulos. El análisis experimental de la RFT ha encontrado que esa función se extiende dentro de ese conjunto de estímulos por procesos de transformación de funciones, merced a un marco o contexto determinado. A este fin la RFT diferencia entre *contexto relacional* y *contexto funcional*, como veremos. No obstante, aunque el análisis funcional de lo que implica esa conducta controlada contextualmente esté ausente en el *frame analysis* de Goffman, no por ello este último dejará de ser útil para la configuración de los discursos políticos. Un ejemplo de ello es el expuesto por Chihu (2006) respecto del expresidente mexicano López Obrador y su nacionalismo étnico indigenista anti-hispánico. En su trabajo, Chihu da cuenta de la retórica “lopezobradoriana” como un invento psicológico utilizado políticamente, posibilidad de la que ya nos advertía Russell (1961).

Sin embargo, ya hemos visto que las definiciones de demagogia y populismo pueden variar, y que habría que precisar convenientemente la definición por la que se opta para encauzar apropiadamente tal revisión. Como ya hemos dicho, en este trabajo optaremos por la definición que hemos dado a partir de la que proporciona el DRAE y la tradición filosófica que pone en juego el término en su origen, que no es otra que la de Platón y Aristóteles, y que es la que la refiere estrictamente a la democracia. En cualquier caso, ninguno de los estudios mencionados aporta un estudio funcional de sus mecanismos o entresijos, sino tan sólo una consideración favorable o desfavorable a la misma, o el examen de su plasmación en algún político contemporáneo concreto, o respecto de la valoración de minorías específicas. Es en Temprano (1999) donde encontramos, a lo sumo, un desmenuzamiento de sus principales características, aunque, igualmente, sin una articulación funcional del lenguaje del demagogo, y confundiendo el papel que juega para éste el uso populista de los “derechos humanos”.

Así mismo, fue Edelman (1985) quien caracterizó de forma genérica pero certera el lenguaje político en general y, además, de una forma que lo aproxima a la noción de demagogia, pero desde una aproximación también genérica. Para Edelman, el objetivo de este lenguaje es inmovilizar a la oposición política y movilizar sus propias bases gracias a legitimaciones de cursos de acción. Según este autor, estos cursos no deben ser tomados directa y explícitamente como coercitivos o intimidatorios a través de los significados que crea y de las creencias que construye. Nosotros añadiremos, en cambio, que indirectamente sí pueden llegar a ser intimidatorios o coercitivos. Y lo serán particularmente en el lenguaje político de la demagogia, porque las relaciones directas establecidas mediante ese lenguaje acarrearán la implicación de otras relaciones verbales derivadas que sí contendrán ya determinadas amenazas para el votante al que se dirigen. Como diría el últimamente tan citado George Orwell, el lenguaje político, al menos la parte que aquí examinamos respecto de la demagogia, que es también a la que se estaba refiriendo Orwell, pues lo decía de la retórica izquierdista durante la Guerra Civil española, está diseñado para que “las mentiras parezcan verdad, y los crímenes actos respetables” (Orwell, 1946).

Podemos encontrar un planteamiento similar a esta forma de definir el lenguaje político, y en particular la demagogia, en el concepto clásico de ideología que acuñó el marxismo. Sin embargo, al no ser un planteamiento científico exento de ideología él mismo, el propio marxismo acabaría cayendo en él cuando se implantó a partir de la Revolución Rusa. Es particularmente útil la forma en la que este concepto es expuesto

por Manheim (1929), al darse cuenta del resquebrajamiento que se estaba empezando a producir en la adhesión de antiguos adeptos del comunismo, al constatar las consecuencias derivadas de su reciente puesta en práctica. Algunos de estos adeptos fueron el mismo Bertrand Russell al que hemos citado ya, y André Gide, entre otros. Sturminger (1965) dio con bastantes de las claves fundamentales de cómo ese lenguaje político, esa ideología de Rusia como paraíso comunista en la Tierra, construyó la retórica demagógica del *bienestar socialista* a través de diversas estrategias propagandísticas. De entre todas esas estrategias analizadas por Sturminger, una será de particular interés para analizar la demagogia de la forma en la que lo hacemos en este trabajo: la doble estrategia de agitación y propaganda (*Agit-Prop*) de Lenin. Esta estrategia será un ejemplo preclaro de propaganda populista para, por una parte, desestabilizar las democracias capitalistas y, por otro, para cohesionar la *democracia popular* comunista rusa frente a aquéllas. Esta doble estrategia estará además inserta en la mayor parte de partidos socialdemócratas de los sistemas democráticos contemporáneos, dando lugar así al fundamentalismo democrático de la demagogia actual, según ha analizado la Filosofía política de Bueno (2010). Veremos su papel fundamental cuando hablemos de maniqueísmo y de redencionismo.

Uno de los modos de esa estrategia para cohesionar la doctrina interna, será desacreditar las críticas externas, incurriendo así, a la larga, en lo que en el propio marxismo se conoce como *falsa conciencia*, y en la que el marxismo también incurrirá, al rechazar las críticas como inventos burgueses (Eyerman, 1981). Hoy día encontraremos en plena vigencia esta estrategia dentro de la demagogia. Sirva como botón de muestra, el hecho de calificar como *fake news* o bulos las noticias que no beneficien a un político en cuestión. Algunos dirán que son bulos las noticias que den cuenta de su pacto con otro partido cuyos dirigentes fueron condenados por terrorismo, o de las que saquen a relucir posibles delitos de corrupción económica e institucional de él mismo o de personas allegadas. Otros políticos lo dirán de las noticias que hablen de su derrota electoral antes de promocionar acciones de protesta de sus partidarios. Y otros aún, lo dirán de las noticias que hablen de los delitos o posibles delitos de allegados a los que más tarde indultarán.

Y aunque todos utilizarán las mismas estrategias y con el mismo objetivo, los primeros se definirán en las antípodas ideológicas de los segundos. Esto revelaría la crucial importancia de incorporar una distinción conceptual surgida desde la Lingüística de manos de Kenneth Pike (1967), pero explorada con mayor éxito por la Antropología gracias a Marvin Harris, y retomada para su materialismo filosófico por Bueno (1990). Esta distinción será la del par conjugado *emic/etic* (ver Harris, 1980), que nos permitirá prevenimos de todo contagio de posiciones relativistas de la política y la cultura. En particular, esta distinción la aplicaremos a los mecanismos de la *sofistería* y del *hipocritismo*. La presencia de este concepto o par conjugado en el análisis de conducta (ver Glenn, 1988), como no podía ser de otra manera al encomendarse al estudio de las *funciones* de la conducta, y no meramente a sus aspectos o formas, es el hecho que revela de particular utilidad aplicar el enfoque funcional-contextual al estudio de la conducta política. Sin embargo, las demás perspectivas psicológicas de estudio del lenguaje político mencionadas anteriormente carecerán, o serán ajenas a la distancia crítica que impone este par conjugado. Algunas de las perspectivas mencionadas, además, como es la de Chomsky, quedaría descartada por ser ella misma profundamente fundamentalista democrática y demagógica.

Para definir concisamente este par conjugado de conceptos, valga decir que *emic* hace referencia a la explicación intragrupo, y *etic* a la explicación extragrupo de por qué

en el grupo X se hace algo. A este par de conceptos habrá que incorporar el par *nosotros/ellos*, que serán los que provean dichas explicaciones. Este otro par nos servirá para determinar los parámetros en los que se muevan los diferentes planteamientos políticos, porque articulará el nosotros de un partido frente al ellos de otros partidos o facciones. En el caso del estudio antropológico, el par nosotros/ellos operará simplemente en un marco relacional de diferencia, mientras que, en el estudio político, podrá incardinarse en una diversidad de relaciones. En la demagogia, en particular, se incardinará en una relación de oposición entre unos y otros, hasta el punto de buscar la aniquilación de los otros. Otras formas políticas podrán caracterizarse por otras relaciones, pero no podemos detenernos aquí en su análisis. Por ejemplo, en el lenguaje propio de un gobierno unipersonal, como una monarquía absoluta o una dictadura, primará el marco jerárquico. De igual manera, en el propio de una democracia funcional (no fundamentalista o demagógica), encontraremos marcos de coordinación, de diferencia (por encima de los de oposición, aunque también habrá de éstos), o de jerarquía, según el ámbito. Esto es, la democracia no fundamentalista sabrá contextualizar en qué tipo de relaciones deben enmarcarse los diferentes asuntos políticos por su naturaleza.

En cualquier caso, se entiende que la explicación etic (extra) es la única que puede llegar a explicarnos con certidumbre las condiciones que dan cuenta de esos comportamientos, y que permite conocer las variables a las que responden, siempre y cuando se parta de un análisis de las condiciones y contingencias en las que se producen y los mantienen, independientemente de si coinciden o no con la explicación emic (intra). Debe tenerse presente que estas explicaciones emic o intra suelen ir recargadas de elementos que recubren esas contingencias, bien por mor de incrementar el efecto de éstas y la necesidad de mantenerlas a largo plazo, bien para atrapar a una generalidad de individuos con elementos trascendentes de algún tipo. Este análisis es fundamental para entender también cómo una cosa será lo que digan los demagogos y otra lo que hagan.

Desde una perspectiva contextual-funcional entenderemos, y así lo vamos a exponer, que la diferencia en el uso que se haga de dicho lenguaje político para esa creación de significados y creencias de los que hablaba Edelman (1985), radicará en poner en marcha unos procesos de transformación de funciones conductuales u otros: a) bien hacia el equilibrio o entretrejimiento de los miembros de una sociedad política determinada, en palabras de Platón, equilibrio o *eutaxia* para Aristóteles (Bueno, 1991); o b) hacia la permanencia en el poder de quien lo ejerce, acaso para nutrir su hambre narcisista de exposición pública y permanencia en el poder, tal y como diagnosticó acertadamente Temprano (1999), o el mismísimo Bacon (c. 1625/2023, pág. 125) al concluir que “los hombres que se estiman demasiado a sí mismos pueden terminar arruinando los asuntos públicos”. Y para ello habrá que distanciarse hasta un plano etic que nos permita examinar la retórica emic de la demagogia.

ANÁLISIS DE CONDUCTA COMO PLATAFORMA PSICOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LA CONDUCTA POLÍTICA

Quizás las primeras reflexiones que podemos encontrar en el Análisis de Conducta sobre la política, como no podía ser de otra manera, se las debemos a Skinner. Y quizás las primeras del propio Skinner sean las que podemos encontrar en *Walden dos* (Skinner, 1948), tras la reciente salida de USA de la Segunda Guerra Mundial, y en la que el propio Skinner estuvo a punto de intervenir con el proyecto *Orcon* de entrenamiento de aviación militar tripulada por palomas. Ese fue el contexto histórico en el que

Skinner ideó su Walden como una suerte de comunidad política utópica regulada por los principios del aprendizaje (respondiente y operante), fundamentalmente no aversivos, con los que se contaba en aquel momento. Sin embargo, en *Ciencia y conducta humana* Skinner (1953) trata de una forma ya completamente apegada a la realidad política de las instancias formales encargadas de establecer las reglas que especifican contingencias, para sancionar las conductas que atentan contra los reforzadores de una comunidad. Habla también del “consentimiento del gobernado”, y del contracontrol del mismo ante el desmesurado uso de técnicas gubernamentales aversivas. En cuanto a la técnica concreta de la “propaganda”, para Skinner era una técnica educativa “desafortunada” por cuanto consiste en una manipulación de variables en la que concurriría una intención solapada o encubierta, que por lo general resultaría en efectos aversivos para una multitud de individuos de esa sociedad. Así pues, parece que podemos poner en correspondencia este término de propaganda con el de demagogia.

Es en un escrito de 1955-1956 publicado en *Registro acumulativo*, en el que Skinner (1975, p.9) hace una crítica directa a lo que llama *filosofía democrática*. En concreto, recuerda que la concepción democrática tradicional del hombre o de la libertad no fue ideada como descripción en sentido científico, sino como una filosofía destinada a conservar un procedimiento específico de gobierno. Es más, dice Skinner, la concepción democrática de la dignidad del hombre y de su facultad de salvarse ha solido ser el recurso del revolucionario, en lo que esa concepción tiene de conjunto de fórmulas operativas; esto es, de la activación de otros en alguna dirección. Es a lo que nosotros hemos llamado maniqueísmo y redencionismo, como veremos a continuación. En *Más allá de la libertad y la dignidad* (Skinner, 1974) terminará de perfilar una serie de conceptos relacionados con el diseño de las contingencias de una sociedad por parte de las instancias políticas y gubernamentales de un Estado, de cara a optimizar su cohesión y funcionamiento.

Estos análisis que Skinner fuera diseminando a lo largo de su obra, serán luego complementados con aproximaciones que otros analistas de conducta hagan al Materialismo Cultural de Marvin Harris. De dichos análisis surgirá el concepto de *meta-contingencia*, que no haría referencia sino a las contingencias de orden superior que estructurarían el comportamiento de una comunidad de individuos en base a determinado tipo de reglas (leyes civiles y penales, normas morales, religiosas, etcétera). Estas reglas funcionarían porque detrás de ellas habría determinado tipo de consecuencias que afectarían a la mayor parte de miembros de la comunidad y a las relaciones entre ellos a medio y largo plazo (Biglan, 1995; Glenn, 1988; Guerin, 1994; Malott, 1988).

Uno de los conceptos skinnerianos que pervivirá en ese concepto de meta-contingencia, y que también utilizaremos aquí, será el de las relaciones decir-hacer, íntimamente vinculado con el de seguimiento de reglas (ver, por ejemplo, las revisiones contenidas en Catania, 1992; Luciano, 1992; Luciano, Barnes-Holmes, & Barnes-Holmes, 2002; Stokes, Osnes, & Guevremont, 1987). Este concepto de seguimiento de reglas requiere siquiera de una mínima concreción, sobre todo de cara a conjugar el análisis funcional tradicional con el contextual de la RFT. Así pues, Skinner (1957) definió genéricamente la conducta verbal como conducta reforzada por la mediación de otros gracias a la influencia que se ejerce sobre ellos por el condicionamiento específico de los estímulos a los que llamamos palabras o lenguaje; posteriormente (Skinner, 1969) definió las reglas como estímulos discriminativos que especifican contingencias, distinguiendo el comportamiento que se guía por reglas, del comportamiento gobernado directamente por contingencias no verbales. El actual análisis funcional-contextual, tras

detectar determinadas imprecisiones en las definiciones de los dos conceptos anteriores, precisa que tanto uno como otro necesitan completarse con el estudio de la conducta relacional derivada que se describe en el apartado siguiente. El seguimiento de reglas será fundamental para entender cómo se produce la articulación de los planos sintáctico y pragmático de la conducta lingüística humana, dentro de la cual incluiremos el análisis de los enmarcados relacionales verbales concretos que sustentarán el lenguaje demagógico.

Así, pues, la mejora en el análisis skinneriano del lenguaje la producirá el propio análisis funcional-contextual de las relaciones arbitrarias que establezca una comunidad verbal de cara a regular su comportamiento mediante otros comportamientos producidos por el propio sujeto. A continuación expondremos sumariamente cómo define el actual análisis funcional/contextual de la conducta a la conducta relacional que está a la base del lenguaje y la cognición humanas y, por tanto, a la base del lenguaje, del seguimiento de reglas y de la transformación de las funciones bajo cuyo control se produce el comportamiento. Aplicaremos este análisis al lenguaje político implicado en la demagogia.

TEORÍA DE LOS MARCOS RELACIONALES (RFT) COMO FORMA DE ANÁLISIS PSICOLÓGICO DE LOS MECANISMOS DEMAGÓGICOS.

Lenguaje y Pensamiento como Conducta Relacional Derivada

Como se ha indicado en el apartado anterior, es el propio análisis de conducta el que terminó de refinar los conceptos skinnerianos básicos relacionados con el lenguaje. Y lo hizo desde los estudios pioneros de Murray Sidman en los años 70 del siglo pasado (ver Sidman, 1994 para su reconstrucción). Estos estudios sacaron a la luz las particulares relaciones que se podían establecer de forma arbitraria entre determinados estímulos cuando se enseñaba a nombrar objetos (palabra escrita, sonido, objeto), y que la lingüística estructuralista ya había descrito formalmente como signo, significante y significado, pero en términos mentales, y sin saber cómo se producía este hecho. Además, este análisis funcional encontrará que estas relaciones van a trascender la conducta lingüística formal. Estas relaciones no necesitaban ser entrenadas directamente, y además se implicaban entre sí, y guardaban propiedades similares a las de la transitividad, la equivalencia y la reflexividad lógico-matemáticas, por lo que se las llamará *relaciones de equivalencia* en un primer momento.

Pronto se demostrará, además, la posibilidad de que tales relaciones fueran de otro tipo, estableciendo un control contextual específico diferente sobre ellas, esto es, de no equivalencia, tales como oposición, diferencia, comparación, condicionalidad, temporalidad, jerarquía, o défticas. A esto se le llamará *contexto relacional* o Crel. Pero además se encontrará experimentalmente que tales relaciones pueden vehicular la transferencia de cualquier función conductual condicionada de unos estímulos o elementos de la clase a otros no condicionados directamente, sufriendo, por tanto, la transformación correspondiente en sus parámetros (ver Dymond & Rehfeldt, 2000; Hayes & Hayes, 1992; Hugh & Barnes-Holmes, 2016; Luciano, 1992; Luciano *et alii*, 2009, por citar algunas recopilaciones iniciales y recientes del fenómeno, dada la extensión inabarcable de una revisión del tópico para un trabajo como éste). A este proceso, en cambio, se le llamará *contexto funcional* o Cfunc. Esas funciones podrán ser discriminativas, condicionales, aversivas, reforzantes, o auto-discriminativas (tales como el autoconcepto, las actitudes, las atribuciones, el locus de control, etc.). A ese conjunto de relaciones establecidas bajo un control contextual característico que permitirá la transferencia/transformación de funciones conductuales o psicológicas que hemos descrito, es al que se llamará *marco*

relacional, y esta forma de conceptualizar el fenómeno recibirá el nombre de *Relational Frame Theory* (Teoría del Marco Relacional).

Estos hallazgos permitirán explicar el origen, estructura y función del lenguaje sin recurrir a otro tipo de entidades de tipo mental, cognitivo o neuronal. Y, por tanto, rellenarán las definiciones de conducta verbal, relaciones decir-hacer, y de seguimiento de reglas adelantadas por el análisis funcional de Skinner, tal y como decíamos antes. De hecho, el tópico de seguimiento de reglas será operacionalizado en torno a tres tipos diferentes a su vez, que brevemente podríamos definir como a) aquel seguimiento basado en las consecuencias dispensadas por los demás para ese específico seguimiento; b) el basado en las consecuencias derivadas de la forma en la que el mundo está organizado; y c) el basado en la alteración de las propiedades motivacionales de determinados estímulos o situaciones a las que responde el comportamiento (v.g. Hayes, Zettle, & Rosenfarb, 1989).

En cualquier caso, sirva como ejemplo sencillo de estos procesos relacionales y de transformación de funciones antes descrito el siguiente. Si alguien nos dijera que la persona A “es lo mismo” que la persona B, pero que la persona B “es todo lo contrario” a la persona C, se formaría entre ellos un enmarcado relacional tanto de coordinación, por un lado, como de oposición por otro; esto es, un Crel entre A, B y C. Si a continuación presenciáramos a la persona A contar chistes y bromear, de tal manera que nos hiciera reír, probablemente pensaríamos que B es también alguien gracioso, extrovertido y simpático; en cambio, probablemente pensaríamos que C es alguien bastante serio y formal, otorgándoles así a los estímulos A, B y C un contexto funcional (Cfunc) determinado. Aunque simple, en niveles de complejidad creciente podríamos emparentar estos procesos con la formación de las actitudes, los prejuicios, o incluso con lo que en Psicología Social se conoce como *teorías implícitas de la personalidad*.

Lo relevante, por tanto, es que se encontrará que esta conducta relacional, como vemos a través del sencillo ejemplo anterior, estará implicada en los más variados ámbitos de interacción humana, ya sean educativos, de organización, creencias, o psicopatológicos (Hayes, Barnes-Holmes & Roche, 2001; Zettle, Hayes, Barnes-Holmes & Biglan, 2016). Como aproximación reciente a la política, en Biglan, Lee y Cody (2016) encontraremos un análisis de la forma en la que diferentes aspectos del capitalismo podrían mejorarse haciendo uso de estrategias basadas en el análisis contextual de la conducta, pero dejaría pendiente un análisis pormenorizado de la retórica demagógica, en la que incluso se puede decir que caen los propios autores en algún momento, si tenemos en cuenta lo que planteamos en este trabajo. En el siguiente apartado ensayaremos la forma hipotética en la que la conducta relacional está presente en el lenguaje político de la demagogia.

LOS MECANISMOS DEMAGÓGICOS DESDE LA RFT TRANSFORMACIÓN DE FUNCIONES PSICOLÓGICAS EN LA CONDUCTA POLÍTICA

Con estas herramientas conceptuales que ha permitido desarrollar el análisis experimental de la conducta verbal, podemos aproximarnos de una forma algo más completa desde un punto de vista funcional al lenguaje político (y al resto de sus estrategias complementarias) de la demagogia. Daremos, pues, un salto desde la descripción general que hemos hecho de la *conducta relacional derivada* como aquella que está a la base de la cognición y el lenguaje humanos, a cómo esa cognición se desenvuelve en el contexto político, en concreto el que implica a la demagogia, en tanto

que mecanismos operatorios diseñados políticamente para orientar la conducta de los votantes en una dirección o en otra.

Diremos, como aclaración previa, que desde el principio hemos venido hablando de realizar un análisis del lenguaje político en términos funcionales desde la RFT, por lo que debemos recordar que cuando hablemos de lenguaje o retórica demagógicos, no entenderemos que este lenguaje consistirá sólo en sus ejes semántico y sintáctico, esto es, en un *decir*. Tanto para el análisis funcional clásico como para el funcional-contextual actual, el estudio del lenguaje debe comprender decires y haceres, pues se sustenta sobre el fondo genérico que el análisis funcional clásico denomina seguimiento de reglas. Y la conducta de seguimiento de reglas, como cualquier otra conducta operante, no tiene sentido sin los haceres y las contingencias en las que se ven envueltos.

Por tanto, lo que haremos en este ensayo es afrontar desde este análisis funcional-contextual los mecanismos demagógicos y la transformación de funciones que permiten la implantación de los haceres de su autoritarismo político, y que podrá llamarse *autoritarismo democrático*, como podría llamarse *autoritarismo tiránico* al de una dictadura. Según esto, no habría un solo tipo de autoritarismo, como popularmente se cree, sino que cada sistema político tendrá (o podrá tener) el suyo. Ese análisis lo haremos de la forma más esquemática que podamos con el fin de presentarlo de una manera clara y distinta para intentar llegar a dar explicación al hecho de que determinados políticos se sitúen al frente de un gobierno a través de un manifiesto fundamentalismo democrático, que les permitirá su perduración en el mismo, a pesar de los efectos nocivos a medio/largo plazo que su gestión pueda tener en el Estado así gobernado.

Pero ¿cómo habremos de saber cuántos y cuáles son los mecanismos concretos propios de la demagogia desde un punto de vista funcional, y de manera sistemática, y no meramente aproximada o parcial? Para responder esta pregunta debemos atender a una serie de variables presentes en la dialéctica política, y a la combinación entre ellas, de cara a destilar esos mecanismos de una forma completa y exhaustiva. Para ello nos será de particular utilidad el análisis de Bueno, Hidalgo e Iglesias (1991) respecto de los ejes gnoseológicos en los que se mueve la conducta lingüística. Como resumen de la teoría gnoseológica del materialismo filosófico de Bueno, habría que aclarar sucintamente algunos de los conceptos que se van a utilizar a continuación. Según esta teoría, habría que descomponer las formas de aproximación a los objetos de conocimiento en tres ejes: sintáctico, pragmático, y semántico. El eje sintáctico comprende términos (las cosas o hechos que son objeto de conocimiento), relaciones entre esos términos, y operaciones vinculadas a las relaciones que articulan los términos. El eje pragmático se compondrá de autologismos, dialogismos y normas. Y el semántico se rellenará con el contenido de las relaciones concretas, y tendrá tres niveles: referenciales, fenómenos, y esencias. Para el estudio de la conducta demagógica haremos un uso parcial de los ejes, y, por tanto, no nos detendremos en mayores consideraciones. El Cuadro 1 muestra la plasmación de estos ejes respecto de nuestro objeto de interés.

Para acometer el análisis que pretendemos, hemos de atender a la díada conjugada nosotros/ellos como elementos dialógicos de la política, según hemos especificado ya. Desde el análisis funcional diremos que este par se compone de dos estímulos que abstraen una discriminación deíctica o posicional. Estos serán los términos fundamentales que aparecen radicalizados en la definición de demagogia. En la medida en que son términos dialécticos, se situarán en el eje sintáctico. En el pragmático se situarán las acciones a las que se vinculen, esto es, a sus haceres, ya sea de una forma representada en esas relaciones, o efectivamente ejercitada y, por tanto, recogida *a posteriori* por las

Cuadro 1. Matriz de los mecanismos demagógicos en los ejes lingüísticos-gnoseológicos sintético y pragmático.

		Eje pragmático (normativo)		
		DECIR (sin <i>hacer</i> representado)	DECIR (con <i>hacer</i> representado)	DECIR-HACER (ejecutado)
Eje sintáctico (términos Relaciones operaciones)	NOSOTROS –igualdad/coordinación –a favor	I sofistería	II redencionismo	III hipocritismo
	ELLOS –oposición –en contra	IV ridiculización	V maniqueísmo	VI maquiavelismo

relaciones verbales oportunas. En cuanto al eje semántico en su aplicación a la conducta demagógica, consistirá en el contenido que se vincule por coordinación con el nosotros por un lado, y con el ellos por otro. Veamos cómo.

En primer lugar, si nosotros y ellos son los términos de ese eje sintáctico, las relaciones de la demagogia asignadas a los mismos quedarán restringidas a las de identidad/equivalencia, y a las de oposición entre ellos, como ya hemos apuntado. Pero esta relación tenderá a pasar desde la de identidad/oposición hasta transformar esta identidad/oposición finalmente en un marco de jerarquía, es decir, en el propio de un gobierno unipersonal o tiránico. La forma vulgar de expresarlo será “o conmigo o contra mí”, o, dicho en términos más recientes, “no es no”, y que hay que entender como “no es no, a todo lo que no venga de mí”. Según este marco jerárquico al que se llegará desde el de oposición por metátesis (por transformación progresiva), todo lo que se identifica con el político o jefe de gobierno en cuestión, según su propia retórica, quedará subordinado a él, y lo que no, también por subordinación, pero “en negativo”, tendrá que ser o sometido, o aniquilado. Y en esto también habrá diferencias entre las tiranías o dictaduras, pues habrá de las que sometan más que aniquilen, y las habrá de las que sobre todo aniquilen. De ahí que tanto Platón como Aristóteles dijeran que las demagogias acaban transformando las democracias en tiranías. Esto es, la democracia no fundamentalista se daría en los momentos iniciales de su implantación, para luego degenerar casi indefectiblemente en tiranía a través de la demagogia. En cuanto a las operaciones propias de esas relaciones de coordinación/oposición que le son características de forma medular a la demagogia en su momento germinal, podrán ser a su favor, o lo que es lo mismo, de *aproximación/acercamiento*; o en su contra, esto es, de *lucha/aniquilación*. Estas operaciones en este marco de coordinación/oposición son las que facilitarán luego el paso que acabamos de comentar al marco jerárquico propio de las tiranías.

Y, en segundo lugar, si el eje sintáctico lo ponemos a su vez en correspondencia con un eje pragmático o normativo correlativo, tendremos que la articulación de la tríada términos-relaciones-operaciones del eje sintáctico se tendrá que poder dar de algún modo característico con algún hacer. Dichas posibilidades sólo podrán pasar por: a) un decir con algún hacer representado por las relaciones verbales de ese decir, pero no llevado a cabo; b) como un decir sin ningún hacer concreto implicado o representado; o c) como un decir que necesariamente conlleve un hacer ejecutado o ejercitado, y no sólo representado o implicado en sus relaciones verbales. De la combinación de estos elementos obtendríamos una tabla con seis celdas de cuyo relleno obtendríamos los seis mecanismos fundamentales y exhaustivos de la demagogia (ver Cuadro 1).

Por tanto, en el eje referido al nosotros tendríamos las siguientes combinaciones, a las que denominaremos *mecanismos*: 1) un decir sin hacer necesario representado (*sofistería*); 2) un decir con un hacer explícito representado, pero no ejecutado, sino

tan sólo ejecutable (*redencionismo*); y 3) un decir con un hacer efectivamente ejecutado (*hipocritismo*). En el eje referido al ellos, por su parte, estarían: 4) un decir sin hacer representado (*ridiculización*); 5) un decir con un hacer representado en sus relaciones (*maniqueísmo*); y 6) un decir con un hacer efectivamente ejecutado (*maquiavelismo*). A continuación expondremos una breve justificación del nombre que elegimos para cada uno de ellos. Aunque la explicación por extenso de su devenir histórico-doctrinal se revela de gran relevancia, la debemos reservar para otro lugar, dada la imposibilidad de hacerlo en el espacio con el que contamos aquí.

No obstante, la exposición de estos mecanismos la haremos en otro orden. Y ese otro orden será aquel que nos garantice la aprehensión de su verdadero sentido funcional-contextual, y que será el que definitivamente justifique el nombre que le damos. En tanto que la conducta operante (y la conducta política es operante esencialmente) se mueve en la consecución de unos fines concretos, dicho orden será, por tanto, el que nos marquen las coordenadas generales de una estructura proléptica. Esta estructura le conferirá la jerarquía básica en la que operarán estos mecanismos, y, por consiguiente, será el fondo sobre el que se mueva la figura de la demagogia. Esta estructura proléptica sobre la que hay que dibujar tales mecanismos es la que se representa en la figura 1.

En esta estructura orientada a fines vemos que la demagogia partirá de una base

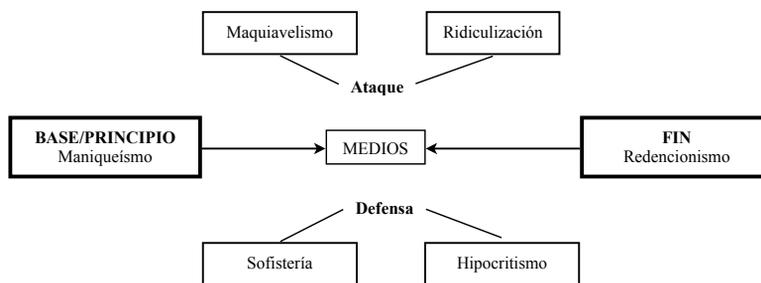


Figura 1. Rotación de los mecanismos demagógicos sobre el esquema proléptico.

o principio consistente en la oposición radical entre “buenos” y “malos”, entre nosotros y ellos. Por ello a esta base la llamaremos maniqueísmo. El fin al que se dirigirá será la salvación de la Humanidad y de los grandes principios ideales, sin más, de forma total y absoluta, y desentendida de cualquier otra consideración, según su retórica emic. Es a lo que llamaremos redencionismo, pero también podría denominarse idealismo, o quijotismo. Recordemos que no era otra cosa lo que Cervantes expresaba a través de don Quijote, que una crítica feroz al idealismo en general, y en particular el que se arraigaba en el protestantismo (de cuya escuela teológico-filosófica nacerá el idealismo en el siglo XIX, y de ahí, el marxismo). Y para poder recorrer esa distancia y llegar a su fin desde la base del maniqueísmo, utilizará como medio las cuatro estrategias restantes, y que enumeraremos a continuación.

En la medida en la que la demagogia se plantea explícitamente a sí misma como un proceso erístico o de lucha en el campo político, una lucha por conseguir y conservar el poder, deberá comprender los dos momentos fundamentales de toda lucha: el ataque, por un lado, y la defensa por otro. De hecho, esta concepción de la retórica como *erística* no se la asignamos nosotros por conveniencia expositiva. Para Platón, la retórica era el instrumento combativo de la demagogia, y es Diógenes Laercio quien la identifica en Protágoras, maestro en retórica de Pericles. Según Laercio, Protágoras

fue el primer defensor de lo uno y de lo contrario, prescindiendo de todo sentido y coherencia (Laercio, c. s. III, libro noveno, Protágoras, 52).

Así, dos de los mecanismos demagógicos, en tanto que momentos de la erística o lucha retórica, estarán orientados a atacar al “ellos” y otros dos orientados a defender al “nosotros”. Y serán dos en cada vertiente, porque necesariamente se tendrán que articular para decires y para haceres respectivamente. Así, maquiavelismo y ridiculización servirán como mecanismos de ataque al “ellos”, mientras sofistería e hipocritismo lo harán como mecanismos de defensa del “nosotros”. Y, a su vez, ridiculización y sofistería serán respectivamente ataque y defensa respecto a decires, mientras maquiavelismo e hipocritismo serán ataque y defensa respecto a haceres (o decires-haceres).

Detallaremos todos estos mecanismos para comprobar no sólo que no son lo mismo unos que otros, sino también para constatar que no son accesorios o arbitrarios, sino todos ellos necesarios en la estructura sistemática proléptica de la conducta política demagógica. Podremos encontrar estos mecanismos de forma parcial en otras formas de lenguaje político, pero en la demagogia se darán en su conjunto de forma necesaria y completa, y esto es lo característico de ella. Es preciso aclarar también que para que estos seis mecanismos se den de modo necesario, deben implicarse o pedirse mutuamente unos a otros. De ahí que parezca que algunos de ellos transitan o invaden el ámbito de relaciones o haceres de otros, como los hilos de una malla se entrecruzan unos con otros. Ello, sin perjuicio de que debamos trazar algún tipo de corte epistemológico entre ellos para diferenciarlos. En el Cuadro 2 se muestran estos mecanismos con sus principales marcos relacionales, con ejemplos al respecto.

Maniqueísmo

Llamamos así a este principio-base demagógico porque supondrá la polarización total y absoluta entre nosotros y ellos, entre el bien absoluto, que es el nosotros, y el mal absoluto que es el ellos, que es la forma en la que Maní planteó su herejía cristiana en el siglo III d.C. Esta es la base simplicísima sobre la que se asentará todo lo demás, y ella, de forma recurrente, servirá para atrapar como una red cualquier nuevo hecho que se presente y necesite ser fagocitado por la malla verbal de la demagogia, para ser luego devuelto como instrumento de trituración de la oposición política. La siguiente frase podría ser un ejemplo: “Los males que nos aquejan forman parte de un movimiento reaccionario mundial que aspira a imponer su agenda regresiva que no se corresponde ni con la ciencia ni con la racionalidad”. Lenin (1917/1972) afirmó que la organización de la masa proletaria contra “los ricos, los vividores, los parásitos, y los hampones es lo único que puede vencer esas supervivencias de la maldita sociedad capitalista, esos detritus humanos..., esa peste, esa llaga...”.

Por supuesto, esas palabras beben directamente de estas otras escritas por Marx y Engels (1848): “Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos, maestros y compañeros, en una palabra, opresores y oprimidos, han estado enfrentándose unos a otros en un constante antagonismo”. Quienes, a su vez, las tomaron casi literalmente de las escritas por el abad Siéyes en su opúsculo *El tercer estado*, panfleto con el que justificó la Revolución Francesa.

Todas ellas se mueven en estas coordenadas de lucha política radical entre opuestos, entre buenos y malos, entre nosotros y ellos. Orwell (1949) lo llamó *negro-blanco* en su novela *1984*. Y aunque hay innumerables referencias dentro de la Historia que desmontan el maniqueísmo del materialismo histórico, recientemente se nos ha proporcionado

Cuadro 2. Mecanismos demagógicos, principales marcos relacionales implicados en cada uno, y ejemplificación de tales relaciones en forma de reglas.

Mecanismo	Marcos relacionales implicados	Ejemplificación
MANIQUEÍSMO	<ol style="list-style-type: none"> 1. Coordinación (nosotros= buenos / ellos= malos) 2. Oposición (nosotros <i>contra</i> ellos) (ellos <i>contra</i> nosotros= victimismo) 	<p>Nosotros, los pobres, las mujeres, los feministas, los que cuidan la Naturaleza, los humildes de todos los pueblos, somos los buenos; ellos, los ricos, los que no cuidan a las mujeres, los que no quieren su independencia, los que contaminan, los que discriminan a todo el mundo son los torturadores de la Humanidad.</p> <p>Nosotros, los pobres, hemos estado siempre oprimidos por ellos los poderosos.</p>
REDENCIONISMO	<ol style="list-style-type: none"> 1. Defectivo (arriba= valores supremos (libertad, igualdad...)/ abajo= opresión) 2. Oposición (ricos-no bienes/ pobres-abundancia) 3. Coordinación (ricos=pobreza / pobres=riqueza) 	<p>Hay que alcanzar la democracia y los derechos humanos, las metas supremas de la Humanidad, la igualdad y la justicia.</p> <p>Hay que arrebatarles definitivamente a los poderosos su poder; somos nosotros, el pueblo, los que debemos arrebatarérselo y hacer justicia.</p> <p>No se alcanzará la felicidad hasta que los ricos repartan sus riquezas, y los pobres tengamos todo aquello de lo que se nos privaba.</p>
MAQUIAVELISMO	<ol style="list-style-type: none"> 1. Jerarquía (medio-fin; superior-inferior) 2. Coordinación (nosotros-cualquier medio para los fines/valores supremos). 	<p>La igualdad, la justicia, el acceso a la riqueza, la democracia definitiva donde todos puedan decidir es el mayor de los bienes posibles y está por encima de todo.</p> <p>Cualquier cosa, cualquier medio estará permitido para que el líder que nos guía hacia la justicia definitiva en la Historia no haga alcanzar nuestros fines. No importa si algunos de esos medios implican medidas drásticas o negativas para una parte de la sociedad, sobre todo para los que se nieguen.</p>
SOFISTERÍA	<ol style="list-style-type: none"> 1. Condicional (X implica Y, pero si nosotros hacemos X, entonces ya no implica Y", sino "no Y", o "Z", ...). 	<p>No cumplir lo prometido es engañar. Pero nosotros, los buenos, podemos prometer una cosa, y si conviene, hacer lo contrario porque nosotros sabemos lo que necesita el pueblo, y ya no será engañar, sino cambiar de opinión, y adaptarse a la realidad.</p>
RIDICULIZACIÓN	<ol style="list-style-type: none"> 1. Defectivo (nosotros-cerca-fines supremos / ellos-lejos-fines supremos). 	<p>Ellos, los poderosos, los que están al lado de los poderosos, no tienen más instrumentos para alcanzar el bienestar para la Humanidad que su propio egoísmo.</p> <p>Son como parásitos sin vida propia, miopes, que sólo miran su ombligo, su estómago, y se tropiezan, como topos, a cada paso ¿Qué clase de ayuda va a suponer eso en acercarnos a la justicia? Son un peligro para la Humanidad. ¿Serán de ayuda su traje, sus pajaritas, sus Mercedes, sus joyas, sus Rolex?</p> <p>Todo el mundo sabe que para alcanzar la justicia ellos serán más útiles que nuestro amor por los oprimidos...</p> <p>Somos nosotros los oprimidos los que estamos más cerca del bien, y sabemos mejor que nadie cómo llegar a él.</p>
HIPOCRITISMO	<ol style="list-style-type: none"> 1. Condicional (Si tú= x, entonces malo; si yo= x, entonces bueno) 	<p>Si ellos son ricos, y tienen multitud de bienes, negocios o coches, es malo, porque son poderosos; pero si nosotros tenemos esas mismas cosas, es justo porque nosotros somos los buenos.</p> <p>Cuando consigamos nuestros fines, todos tendremos lo mismo.</p>

una síntesis magistral desde una perspectiva funcional de la diversificación de roles y clases sociales que se produce a lo largo del desarrollo de las sociedades humanas en Gil Roales-Nieto (2021, 2022, y sobre todo 2024). Este maniqueísmo, en cualquier caso, será el marco básico donde se moverán todos los demás mecanismos de la demagogia.

Podría argumentarse que también alocuciones contra los inmigrantes, o contra algunas minorías étnicas, o xenófobas contra los ciudadanos de otros países deberían incluirse en esta definición de demagogia. Sin embargo, debemos negarlo categóricamente, ya que el contenido de éstas sería más propio de otro tipo de lenguajes políticos, tales como el nacionalista, el supremacista, o el imperialista, que no son objeto de análisis aquí, y por cuya confusión se ha desvirtuado el análisis sobre las diferentes formas de

lenguaje político, en particular el de la demagogia.

Para esas otras formas de lenguaje político puede recurrirse, por ejemplo, al monográfico sobre *Nationalistic cultures* en *Behavioral and Brain Sciences* (vol. 47, 2024), o a Pitts (2010) en lo referido al imperialismo. No han de entenderse dichas apelaciones como demagógicas, precisamente porque esos inmigrantes formarán parte del “pueblo (oprimido)” en el sentido de lo contrario a los poderosos.

Según se ha caracterizado desde los ejes gnoseológicos del lenguaje, en el maniqueísmo se daría un decir (o conjunto de marcos relacionales) con un hacer concreto implicado. En concreto, en él se establece principalmente una relación de OPOSICIÓN entre dos conjuntos de elementos, que a su vez son relacionados en EQUIVALENCIA o COORDINACIÓN con contenidos respectivos propios que le aportarán su red semántica propia. Los núcleos de esa red semántica serán respectivamente nosotros, los pobres, el pueblo por un lado; y ellos, los ricos, los opresores, los indeseables, por otro. Alrededor de ellos podrán ser incluidos cualesquiera otros conceptos basados en elementos diversos y más o menos indefinidos, tales como la orientación sexual, la religión (islámica frente a judía o católica), el ecologismo, el feminismo, el animalismo, el indigenismo... A estas clases de EQUIVALENCIA (o COORDINACIÓN) relacionadas una respecto de otra en OPOSICIÓN, se les aplicará además una función concreta. A la clase de los ricos (ellos) se le aplicará desde la demagogia la función aversiva de agresor para los elementos incluidos en esa clase de los desfavorecidos (“nosotros”), y, por tanto, esta clase, la de los ricos tendrá una función aversiva: los pobres o, en general, los desfavorecidos, son víctimas de los ricos, y todos los que *no se sumen a nuestras filas* sólo podrán ser considerados dentro del ellos, esto es, de los ricos o sus adláteres. Obviamente esta división tiene resonancias religiosas (de ahí que le asignamos el nombre de maniqueísmo). Esta función aversiva a la que suele llamarse victimismo, será puesta en correlación con una estrategia operante de escape/evitación, que no será otra que la lucha, la revolución, la aniquilación, en definitiva, donde entrarían en juego los siguientes mecanismos.

En cuanto a los efectos de los enmarcados relacionales de este mecanismo en la conducta del oyente, podrían destacarse algunos de diverso tipo. Ante otras personas, símbolos, o diálogos en los que el otro no se enmarcara en un alineamiento definido con su propia posición, el oyente en cuestión tendería a incluir en coordinación de forma absoluta al otro en la clase opuesta a la suya, y, o bien, se distanciaría hasta retirarle la palabra, o se aproximaría al mismo como fuente de estimulación aversiva para luchar contra él a través de una discusión y un debate permanentes con el que intentar convencerle de su error y de la injusticia total de su planteamiento. Es probable también que conforme avanzara la discusión, tendiera a identificarlo con, por ejemplo, Hitler o con Franco, intentando desacreditar sus argumentos con esa sola calificación. Los oyentes bajo control de este enmarcado maniqueísta de las relaciones políticas tenderían a valorar todos los aspectos cotidianos en función de su “bondad” o “maldad” de cara a la consecución de la sociedad perfecta. Se alejará de fuentes de información que no coincidan con su red de relaciones de bondad, y se aislará de las mismas. Este aislamiento y restricción, por ejemplo, a un periódico, un canal de televisión, o una emisora de radio concretos, supondrá una merma en su flexibilidad psicológica respecto a contenidos políticos, y redundará en la potenciación de la transformación de funciones demagógicas en torno a un conjunto cerrado de estímulos y fuentes, “fundamentalizando” su carácter y su interacción con otros en este campo. Este hecho hará cada vez más difícil mantener conversaciones al respecto de los asuntos públicos con

esta persona. Se dará incluso una forma de censura entre oficiosa y formal, a la que se llamará cancelación, y que no es otra cosa que la censura de aquellas manifestaciones u opiniones que no se inserten en la red demagógica del buenos = pueblo/oprimidos/..., y malos = poderosos. Esta forma de censura llegará incluso a prescindir de, y borrar, otros valores intelectuales o artísticos que pudieran adornar a los que tengan opiniones que no coincidan con dicha red.

Oyentes bajo este control, podrán incluso sufrir ataques de ansiedad ante la posibilidad de no estar haciendo algo conforme a los parámetros de su clase o grupo. Como podría suceder al pensar que está contaminando o consumiendo innecesariamente, maltratando animales en granjas, comiendo alimentos perniciosos como la carne o productos no ecológicos. Por supuesto, “tienen” que rechazar a quienes incurran en tales conductas, como fuente de estimulación aversiva, por considerar que ayudan a devastar el planeta.

Podríamos encontrar, incluso, individuos que según su nivel de desarrollo y flexibilidad psicológica, se pudieran sentir culpables de, por ejemplo, ser hombres, si en su historia, los hombres *son* equivalentes a machistas y agresores. O sentirse mal por usar la calefacción o el aire acondicionado, o determinados electrodomésticos, por el deterioro que supondría la explotación energética; o incluso sufrir, por ejemplo, por haber llegado a trabajar en un banco, si en su historia las instituciones bancarias hubieran sido consideradas como depredadoras y enemigas del pueblo.

Redencionismo/idealismo/quijotismo

Este mecanismo consiste en la orientación operante a una *inversión funcional* de las clases fijadas por el maniqueísmo, esgrimiendo para ello, como fin, los mayores principios universales, y estará dispuesto a cualquier cosa para conseguirlo. También será un decir con un hacer representado en sus relaciones verbales, aunque normalmente vago, pues la operativización de esas acciones inmediatas quedará en manos del resto de mecanismos que hemos especificado como medios. Son ejemplos frases del tipo: “Como líderes progresistas, debemos encabezar la marcha hacia el futuro sobre la base de los principios de igualdad, libertad y justicia social”.

Afirmaciones que establecen como objetivo la consecución de los mayores bienes morales de la Humanidad, y se lo atribuye en exclusiva, a través de invertir las relaciones que aparecían definidas por parte del maniqueísmo. Por tanto, el demagogo trazará ahora una relación de OPOSICIÓN a conseguir entre los ricos y los reforzadores a los que tienen acceso, y una de COORDINACIÓN entre nosotros los pobres y esos mismos reforzadores. Unas veces tales reforzadores tendrán una naturaleza definida (riqueza monetaria, viajes en avión, propiedad de múltiples inmuebles, acceso a cargos políticos, etc.), y otras una indefinida o abstracta mucho más difícil de concretar y, por ello, más útil para movilizar a largo plazo a la gran masa de votantes (libertad, igualdad, justicia, transparencia, progreso...). Por tanto, la OPOSICIÓN ricos-reforzadores pondría en marcha operaciones para la ruptura de la relación entre los ricos y esos reforzadores.

Ejemplos de tales operaciones son la restricción de su participación en la vida política, expropiación, incautación de bienes, nacionalización de empresas, elevación impositiva, o la reducción drástica de beneficios. Recordemos, una vez más, con Skinner que la retórica democratista se ha utilizado permanentemente para impulsar revoluciones, y este sería el mecanismo esencialmente implicado ahí.

En cuanto al oyente, valga decir seguidor o votante, ante cualquier propuesta

de otros, tenderá a resolver cualquier conflicto social con la inversión de relaciones de forma completa en cuanto al acceso a los bienes y la riqueza. Propondrá la eliminación de la pluralidad de niveles sociales, rechazará la oferta y la demanda como resorte para el intercambio de mercancías; desconsiderará la implicación de los costes vinculados a ese proceso, como referencia para los precios de los bienes de consumo disponibles; y propondrá probablemente sustituirlo por la fijación estatal de los precios, la depreciación de bienes, y la mayor escalada sin más en los sueldos para que todos tengan acceso holgado y sobrado a todos los bienes posibles. Por supuesto, buscará que los bienes de lujo desaparezcan o repartirlos entre los pobres, al menos los bienes que pertenezcan a los que él considera ricos. Podrá sentirse culpable por poseer determinados bienes, aunque por la mediación de otros mecanismos, podrá salvar esta disonancia cognitiva, como veremos. Si al hablar con alguien, este alguien propusiera, por ejemplo, regular el mercado laboral con la prudente intervención de trabajadores y empresarios, o de regular la inmigración en base a criterios de necesidad, oportunidad y proporcionalidad, y por cauces legalmente estipulados, o de manejar los márgenes de los impuestos tributarios según sus efectos en el crecimiento o paralización de la economía, tenderá a desconsiderar sus propuestas y a buscar formas de articular la inversión mencionada de acceso a bienes. Además, será partidario de enrolarse en sindicatos, participar en huelgas del más diverso tipo siempre que clamen por valores universales, y se sentirá vinculado a ONGs de carácter vindicativo y beligerante. En casos extremos, encontraremos que algunos oyentes que caigan bajo las relaciones de este mecanismo buscarán participar en organizaciones definidas como revolucionarias. Podrán incluso descuidar sus relaciones personales, con tal de cumplir con la consecución de metas universales más valiosas para la Humanidad.

Maquiavelismo

El maquiavelismo es un viejo tópico de estudio en Ciencia Política por derecho propio, dadas las prescripciones dadas por el propio Maquiavello en su obra *El príncipe* (1520) para recuperar el favor de los Medici, tras volver al poder en la República de Florencia. Esas prescripciones se insertan en las convicciones profundamente democráticas de su autor, y es así porque para vencer al poder establecido consideraba necesario recurrir a cualquier método, pues no podía recurrir al mero uso de la fuerza entre iguales. Así, el maquiavelismo, como queda ya plenamente reconocido más allá de otras consideraciones, implicará un marco de relaciones JERÁRQUICO fines-medios en el que, a diferencia de los procedimientos de gobierno no fundamentalistas, INCLUIRÁ todos los tipos de operaciones disponibles, sin EXCLUSIÓN ni OPOSICIÓN a los que sean a su vez OPUESTOS a la moral e incluso a la ética. Este marco jerárquico implica que los medios son partes o momentos subordinados a la obtención del fin, como elemento de entidad superior que ejerce control suficiente sobre ellos. Para una exploración reciente y exhaustiva de marcos relacionales jerárquicos ver Villarroel, Luciano y Ruiz (2024).

Recordemos que lo hemos definido como un mecanismo con un hacer efectivamente ejecutado, y no meramente representado. Es más, las conductas aquí implicadas estarán en perfecta coordinación con operaciones que sean palpablemente INMORALES y propias de la “mala fe”. Algunos de estos términos, a su vez, necesitarán de cierta precisión. Por fines entenderemos el acceso y mantenimiento en el gobierno como reforzador principal de la conducta política, y como medios todas las operaciones de establecimiento y aniquilación de términos y relaciones políticos que se pueden articular para remover

los obstáculos a la obtención o posesión mantenida de ese reforzador. Por supuesto, el mantenimiento en el gobierno supondría a su vez el acceso a multitud de reforzadores en forma de puestos de trabajo para allegados y familiares, o para uno mismo en el futuro, así como la atención dispensada por los demás cuando este político se exponga en los medios de comunicación de masas. Es más, dado el carácter extremadamente reforzante que la atención de los demás supone para un político así, podríamos recurrir al término narcisista para caracterizarlo. No será infrecuente encontrar, como sentenciaba Bacon, dirigentes políticos que reúnan este perfil. Estaremos entonces ante la confluencia entre maquiavelismo y narcisismo, y que podríamos denominar *pensamiento Dorian-Gray*, por referencia a la obra de Oscar Wilde *El retrato de Dorian Gray*, en paralelismo al que Bueno (2006) definió como *pensamiento Alicia*.

Y aquí hay que advertir, además, que este maquiavelismo se aproximará a la psicopatía, dado el control desmedido que tendría de las contingencias que afectan a los demás, cuando gestione dichas contingencias mediante un carácter eminentemente aversivo, y ponga con ello en riesgo la integridad física de sus propios ciudadanos, y todo, por mor de su permanencia en el poder (ver Visdómine, Gil-Luciano & Gil Roales-Nieto, 2019, para un análisis funcional-contextual de la psicopatía). Por ejemplo, Belton (2021) presenta a Vladimir Putin como un caso palmario de identificación entre maquiavelismo político y psicopatía pues, según esta autora, encarcela, envenena y aniquila a sus opositores o críticos. Otros ejemplos en los que podría inferirse un solapamiento entre maquiavelismo político y psicopatía serían utilizar circunstancias en las que las vidas de los ciudadanos estén en juego (como riadas, inundaciones, terremotos, huracanes...) para exclusivos fines políticos de mera permanencia en el poder, llegando a privar de ayudas necesarias con el fin de hacer caer en otros dichas faltas de recursos; o igualmente llevar a cabo reformas penales que favorezcan la obtención de ciertos apoyos políticos.

En cuanto a su naturaleza como conducta operante, el maquiavelismo (haceres maquiavélicos, esto es, inmorales y faltos de ética, subordinados al fin de la consecución o permanencia en el poder), también se va moldeando progresivamente. Así, maquiavelismo también sería manipular votos para lograr ser elegido líder de una organización política; urdir falsedades para desalojar a gobiernos; indultar a protagonistas de una insurrección para obtener su apoyo político; interponer denuncias contra los partidos contrarios a sabiendas de su irrelevancia; entorpecer investigaciones judiciales sobre corrupción; o cualquier otra forma de utilizar las instituciones del Estado en beneficio del poder ejecutivo.

Operaciones de este tipo serán fundamentales en la metátesis de transformación de una sociedad democrática en otra tiránica. El problema es que este proceso de moldeamiento hará crecer de tal manera la operante maquiavélica que será difícil determinar hasta dónde pueda llegar. Una muestra del extremo al que puede llegar este maquiavelismo demagógico (o democratista) lo observamos en casos como el de Argentina con la muerte del fiscal Nisman, asesinado cuando investigaba a la presidenta populista de ese país por su presunta corrupción e implicación en un atentado antisemita (ver el análisis discursivo de la prensa sobre el caso y sus implicaciones para el lenguaje político y jurídico en Aniceto, 2016).

El efecto en la conducta del oyente o seguidor que queda atrapado por las relaciones de este mecanismo lo encontraremos en que justificará, y apoyará, al líder político que engañe y traicione a otros compañeros o a otros partidos políticos con tal de que todo ello le sirva para conseguir o mantener el poder. Incluso defenderá la persecución

mediante infundios de otras personas críticas con el líder. En casos extremos donde se produzca la persecución de los que discrepen de estos planteamientos, este tipo de oyentes no dudarán en delatar y acusar a vecinos, amigos y/o familiares de pertenecer a los otros. Y no sería raro observar que adopten parecidas estrategias traicionando a propios y extraños para conseguir lo que quieren en su puesto de trabajo o en sus relaciones personales.

Sofistería

Como se ha comentado, la crítica a la sofística como instrumento de la política demagógica de Pericles la inició Platón. En Schopenhauer (1831) encontramos un compendio de 38 estrategias sofisticadas a las que llama precisamente *erística*, pero es en Balmes (1846) donde encontramos una clarificación concisa de la sofística desde la lógica. El uso de sofismas consiste, según Balmes, en variadas formas de disposición de determinados silogismos que, en todo caso, se cifran en concluir (hacer explícito) algo que no está previamente contenido (implícitamente) en las premisas. En términos relacionales, esto no consistiría sino en establecer relaciones **CONDICIONALES INCONGRUENTES** entre los términos de una clase “pretendidamente congruente”. Esto es, el sofisma seguiría la apariencia de una línea de razonamiento condicional silogístico válido pero que no respetaría las diversas formas de congruencia que los mismos deben observar entre antecedentes y consecuentes. Sería tan sólo una congruencia aparente gracias a algún nexa gramatical de tipo consecutivo aplicado a premisas y consecuentes que realmente no lo son.

Tomando un ejemplo sobrevenido, tomemos el caso de justificar la concesión de indultos a políticos independentistas sentenciados por tribunales, forzando al principal partido de la oposición a apoyar dicha iniciativa o resultar señalado por ir contra la “reconciliación”. El sofisma consistiría en declarar que no apoyar indultos es contrario a la reconciliación y al perdón y, por tanto, partidario del conflicto y la venganza. Lo que implica, además, evocar el mecanismo redencionista. El caso aquí es que las relaciones **CONGRUENTES** implican que perdón y reconciliación no pasan por la liberación del castigo penal correspondiente, sino antes bien por su aplicación contingente y firme.

Abundando en el análisis de este ejemplo, las *relaciones congruentes*, y por tanto válidas, serían: (a) que los “políticos independentistas, al declarar la independencia de una región, son partidarios del conflicto”; (b) que “los condenados por un delito de sedición deben cumplir las penas acordes al delito”; (c) que “quien está a favor de la restitución de los daños producidos, y la disuasión de la comisión de futuros actos de este tipo, está también a favor de la reconciliación *entre los ciudadanos* de los diferentes territorios de un Estado”. En cambio, *relaciones incongruentes* serían las inversas. De tal manera que resulta un sofisma asegurar que quien está por la restitución y la prevención del daño por vía del resarcimiento penal y económico, está a favor del conflicto, ignorando la base y objetivo primordial de las penas impuestas por el sistema judicial: resolver conflictos entre partes de una forma que excluyan la venganza. Cuando la exoneración del castigo implica prescindir de su *finalidad operante*, que no es otra que disminuir la probabilidad futura de hechos similares, se hace necesario buscar qué otra función podría cumplir dicha exoneración.

Aquí tendríamos la plasmación de la necesidad de incorporar de una forma explícita el análisis del par conjugado emic/etic. La postura emic demagógica será la de justificar este proceder por el bien de la reconciliación. Sin embargo, el análisis etic

de las variables que verdaderamente controlan la conducta puede llevarnos a considerar las contingencias de mantenimiento en el poder.

Parecidos análisis cabría hacer de múltiples y variados ejemplos (demasiado frecuentes a lo largo de la Historia y de actualidad en demasiados países) de sofismas sobre pactos con terroristas insertos en partidos, u organizaciones con pasado antidemocrático como algo “necesario”, en base a la relación incongruente de que los partidos que se oponen serían capaces de firmar dicho pacto si tuvieran la misma necesidad que el partido en el gobierno, cuando todos los hechos antecedentes están dados en el sentido contrario. Todo ello para desacreditar la crítica política al pacto, así como avalar el caso de una conducta *hipócrita* de un gobierno, que cuando era partido en la oposición siempre dijo lo contrario de lo que hace cuando ha conseguido ser gobierno.

Nuevamente, podemos ver que el plano emic de este sofisma estaría dado en la necesidad de pactar para alcanzar la gobernabilidad del país. Obviando que dicho pacto renunciaría al ejercicio de la política con un mínimo de respeto a las más básicas normas de ética. Por ejemplo el respeto a las víctimas producidos por los atentados o la actividad de esas organizaciones; así como, de moralidad, por respeto a quienes residiendo en ese territorio o país tienen que ocultar sus costumbres y preferencias si no coinciden con las de quienes ahora pactan con su gobierno, y quienes tuvieron que exiliarse de esa región o país para no ser perseguidos. El plano etic queda descubierto cuando lo que se considera es el interés en permanecer al frente del gobierno, dado que la gobernabilidad del país bien podría pasar por otras opciones.

Vemos pues cómo los mecanismos demagógicos se intrinca unos con otros, y lo que es un ejercicio de sofistería en su inicio, acaba extendiéndose también hacia el hipocritismo. El reflejo de las relaciones de este mecanismo en la conducta del oyente pasará por asumir la forma argumentativa de los dirigentes políticos en cuestión. Estos oyentes, defenderán posiciones y decisiones que hasta ese momento no habían defendido, o que incluso habían rechazado. Negarán que ellos hayan dicho o hecho lo contrario de lo que dicen ahora, atribuyendo que los demás son los que han hecho o dicho tal cosa. Cualquier discusión política con ellos será desconcertante, y estarán dispuestos a adoptar cualquier argumento que anteriormente hubieran rechazado, siempre y cuando sirva para justificar la consecución de los valores universales, o para justificar las acciones de su líder político.

Ridiculización

Este mecanismo supondrá dos operaciones. La primera retomar el marco de OPOSICION maniqueo entre el otros y el nosotros. Y la segunda y fundamental de este mecanismo, establecer un marco DEÍCTICO de proximidad o lejanía respecto a los *valores supremos*, asignando a los otros la función de estímulo *delta* (S^Δ), que sería complementaria de la del estímulo *discriminativo* (S^d) que conduce a los logros en cuestión. La ridiculización consistiría en asignar a los otros funciones que indicarían la irrelevancia, esto es, la ausencia de consecución de contingencias de logro. En el ámbito político, en general, las contingencias de logro estarían vinculadas a la mejor estructuración, funcionamiento y alcance de objetivos de un Estado. En la demagogia, en particular, las metas a conseguir serían también los valores supremos que hemos mencionado. Esta función de *ausencia de logro* asignada a los otros, complementaría el alejamiento que se pretendía promover con la asignación de funciones aversivas a ellos promovida por el maniqueísmo. A través del maniqueísmo se pretendía promover

el alejamiento en oposición generando emociones de odio después de haberle conferido el papel de agresor de los débiles y los buenos, esto es, del nosotros.

Sin embargo, a través de la ridiculización se promovería el rechazo y el alejamiento, pero por la vía de la invalidez y la inutilidad, generada por el mecanismo de lo cómico que consigue transformar a los otros en risibles, por su carencia de aptitudes o por su falta de viabilidad para la consecución de los ideales supremos (como logros reforzantes totales) propios de la demagogia/populismo. Recordemos que la base de la ridiculización parte de mostrar la distancia entre el objeto risible y determinados parámetros ideales. Además, es fundamental tener en cuenta que la ridiculización no agota la categoría de lo cómico, sino que tan sólo es una categoría más. Maestro (2017), de hecho, diferencia hasta once formas de humor, y la ridiculización es tan sólo una de ellas, y cabría sostener que de las más denigrantes y de bajo nivel. Así, juegos de palabras, motes, ironías, exageraciones, etcétera, no necesariamente se incluirán en este mecanismo de la ridiculización.

Muestra de este mecanismo podría ser reírse del partido político adversario calificándole de “peligro público”, o de estar “viajando al *centro*... de la tierra” (en referencia a sus intentos de moderación en su programa y posicionamiento políticos). Pero también podría ser la puesta en marcha de operaciones de orientación e instrumentalización de programas televisivos afines, diseñados con guiñoles o presentadores que muestren continuamente imitaciones, parodias o caricaturizaciones que infravaloren a los rivales políticos. Por ejemplo, simplificándolos y buscando su deformación hasta la irrisión.

Los títeres y guiñoles, en general, son un buen ejemplo ya desde la Antigua Grecia (ver Fernández García, 2014). Por estos medios, además, se busca instaurar de una forma sencilla y aparentemente inerte, el maniqueísmo que aprovecharán las corrientes políticas e ideológicas demagógicas oportunas. Por ejemplo, son particularmente representativos títeres que se representan en parques infantiles en los que se presenta al personaje del ladrón como un pobre gracioso, y hasta bonachón y enamorado, que siempre es vapuleado por el personaje que representa a un indeseable policía con cachiporra, que al final tiene su merecido con la complaciente complicidad de los niños presentes en el espectáculo. En este recurso, el maniqueísmo establecido entre policía y pobres es claro, pero también lo es la ridiculización, dadas tanto la apariencia física, como la corrupción y/o avaricia con las que se caracteriza al primero de ellos.

Por medios como el ejemplarizado, los oyentes que queden bajo el control de las relaciones de esta ridiculización se prevendrán de acercarse a los “otros” que puedan quedar definidos fácilmente como indeseables (por ejemplo, fachas, derechistas o ultras), inutilizando la influencia de cualquier recomendación que provenga de ellos. Es más, consiguiendo el rechazo a meramente exponerse a cualquier fuente de información que pudiera estar mínimamente próxima a los “otros”. Es decir, alejarse de periódicos, emisoras o lecturas que no se alineen con sus postulados, porque se considerarán irrelevantes y hasta entorpecedores para la consecución de la verdad.

Como sucedía con el maniqueísmo, se busca producir un aislamiento de fuentes de formación e información que serían importantes para dotar de flexibilidad psicológica respecto de la consideración de los asuntos políticos de su inmediatez, propiciando el trato de los otros como caricaturas y personajes risibles, y hasta como portadores de creencias deformes e insostenibles. Los otros, en definitiva, serán tachados sin más como egoístas e incapaces de logro positivo alguno para la mejora de la sociedad.

Hipocritismo

Este mecanismo supondría la implementación de un doble marco CONDICIONAL respecto de nosotros y los otros, de tal manera que “SI *ellos* hacen X, ENTONCES es malo”, pero también el de “SI *nosotros* hacemos X, ENTONCES no es malo (o, incluso, es bueno)”. A su vez, para que este marco active la transformación de funciones apropiada y no sea una mera contradicción, debe estar en íntima conexión con el marco relacional del maniqueísmo por cuanto es el que conjuga las funciones bueno (apetitivo) y malo (aversivo), previamente asignado a nosotros y a ellos. Es por esto que decimos que la estructura de los mecanismos demagógicos es sistemática, y no un conjunto de mecanismos aislados.

El hipocritismo es el mecanismo de cierre funcional de la demagogia por cuanto protege al nosotros de las relaciones contradictorias en las que se vean envueltos en el ejercicio de la práctica política, tanto cuando primen sus intereses propios (logros personales) al oponerse a los defendidos como universales (logros populistas), como cuando el intento de implementación de las vías idealistas para la consecución de estos ideales se estrelle con la forma en la que las contingencias están intrincadas en el mundo. A Orwell (1949) también le llamó la atención este mecanismo, y lo llamó *doble-pensar*. También respecto de este mecanismo deberemos adoptar la distancia que un análisis étic nos puede proporcionar respecto de lo que se hace, y lo que se dice que se hace y de por qué se hace.

Por tanto, si se produjeran consecuencias aversivas derivadas, por ejemplo, de haberse descubierto corrupción en el partido en el gobierno -tras haber asegurado en su momento que el objetivo cuando alcanzara el gobierno sería acabar con la corrupción-, podrían decir que “los corruptos son los jueces que les investigan”, o “los medios que lo publican”, o usar términos totalizadores como el sobrenido de *lawfare*, o los aún menos precisos y distorsionados de *bulo*, *fango*, etcétera.

Y si lo que se produjeran son las consecuencias aversivas de intentos fallidos de implantación de logros populistas, sin la debida prudencia política, este mecanismo serviría para mantenerse siempre distante e insensible a las mismas, alegando que son cualesquiera de los demás (por ejemplo, las empresas) los que están impidiendo la adecuada implantación de los ideales perseguidos. Y algo similar cabría decir de muchos otros ejemplos ligados a la transformación social a ultranza que intentan llevar a cabo por partidos embebidos de ideologías radicalizadas.

Pero, nuevamente, desde una perspectiva étic, quedaría al descubierto que no es que la contradicción en la que se incurre sea un invento de los demás, o incluso un elemento casual, como se dirá en clave emic. La contradicción más bien sería un “porque sí”. Esto es, que por un lado el idealismo a implantar se revela como algo intrínsecamente fallido, y por otro que ese idealismo no casa con las necesidades y aún con los intereses personales de cada uno. En el líder político, además, encontraremos que su retórica encubrirá su verdadero objetivo, que es permanecer en la cima del poder, sin más. Una perspectiva étic concluirá que el verdadero problema reside en que esa implantación idealista estaría meramente representada en las relaciones verbales que se resumen en la *convivencia perfecta*, pero no dejarían de moverse en un plano ilusorio.

El caso es que el descarrilamiento de estos intentos, y las consecuencias negativas producidas recaerían, además, sobre los propios ciudadanos, esto es, sobre aquellos (el pueblo) a los que presumiblemente se quiere “salvar” de su situación imperfecta. Citamos como paradigma el del pastor Andrés narrado en la primera parte del Quijote, pero un ejemplo contemporáneo de implantación truncada de una medida ideal sería

el caso de la aprobación de una ley que impida vender a un precio inferior al coste de producción, y que pretendidamente quisiera salvar a los productores de su difícil equilibrio económico. Dicha ley, aunque teóricamente venga a salvarles de la crisis, resultará que recibirá grandes críticas por parte de esos productores porque al tener que competir con productos importados desde el exterior a un coste menor, les abocará casi necesariamente, no ya al desequilibrio, sino a la ruina definitiva. Y ello porque el gobierno que aprueba esa ley, se desentiende del hecho de que no controla todas las contingencias económicas implicadas en la regulación internacional del intercambio de mercancías. Y entre las que controla, se encuentran las que pone en marcha y suponen un incremento de los costes de producción de los agricultores a los que pretende salvar (por ejemplo, los costes laborales a los que les obliga con otras leyes, la subida unilateral de sueldos en otras, la penalización por el uso de combustibles fósiles en su maquinaria, o las restricciones de índole ecológica en la producción que son obligatorias dentro pero no fuera de su país).

Los oyentes bajo influencia de este mecanismo tenderán a justificar las contradicciones entre lo que propongan sus líderes, y lo que hagan, porque el valor supremo que persiguen bien merece esas contradicciones. Incluso ellos como oyentes particulares aprenderán a proponer las mismas medidas, pero reservarán para ellos lo que necesiten o deseen. Podrán rechazar la contaminación, y sin embargo, tener coches de gran cilindrada; clamar por el derecho a la ocupación de viviendas, y sin embargo vivir en un chalet y protegerlo con sofisticados sistemas de seguridad; defender la sanidad pública, y sin embargo inscribirse en un seguro privado de salud; rechazar el uso de combustibles, y sin embargo viajar incansablemente a lejanos destinos turísticos en avión; reclamar la distribución de la riqueza y la limitación de ganancias de los empresarios, y sin embargo poseer multitud de inmuebles y acciones de grandes empresas. A quienes no tolerarán incurrir en estas conductas, en todo caso, será a los “otros”. Si el redencionismo podía suponer ciertos conflictos y sufrimiento a algunas de las personas que fueran sensibles a estos mecanismos, el hipocritismo les permitirá a algunos de ellos, o a todos en algunos aspectos que tengan más fuerza en su historia, escapar de los efectos aversivos de incurrir en tales contradicciones.

Y hasta aquí el análisis relacional/funcional de los mecanismos demagógicos. Todos ellos necesitan, como se ha venido apuntando, ser considerados en conjunto, en su relación mutua, y de forma jerárquica, que es la que los engrana entre sí desde un punto de vista funcional. Este montaje jerárquico entre ellos es lo que verdaderamente les confiere la capacidad de transformación de funciones conductuales tan amplia y sólida en que consiste, y algunos de cuyos efectos en el oyente hemos intentado apuntar en cada mecanismo. En la figura 2 puede observarse la intrincación de las relaciones y funciones implicadas. Como conclusión, pasaremos a comentar lo dicho hasta ahora desde una perspectiva en la que los mecanismos aparezcan en su intrincación mutua.

CONCLUSIÓN: A MODO DE RECAPITULACIÓN

A nuestro entender, gracias al análisis seguido, usando conceptos solidarios del *Materialismo Cultural* de Harris, del *Materialismo Filosófico* de Bueno, y de la *Teoría de los Marcos Relacionales* de Hayes *et alii*, se ha trazado la red sistemática en la que consiste la demagogia. Según este análisis, el mecanismo de base, como hemos venido señalando, será el maniqueísmo. Pero, de igual forma que ponemos al *maniqueísmo/populismo* a la base por su sencillez, lo estará también porque dicho mecanismo-base

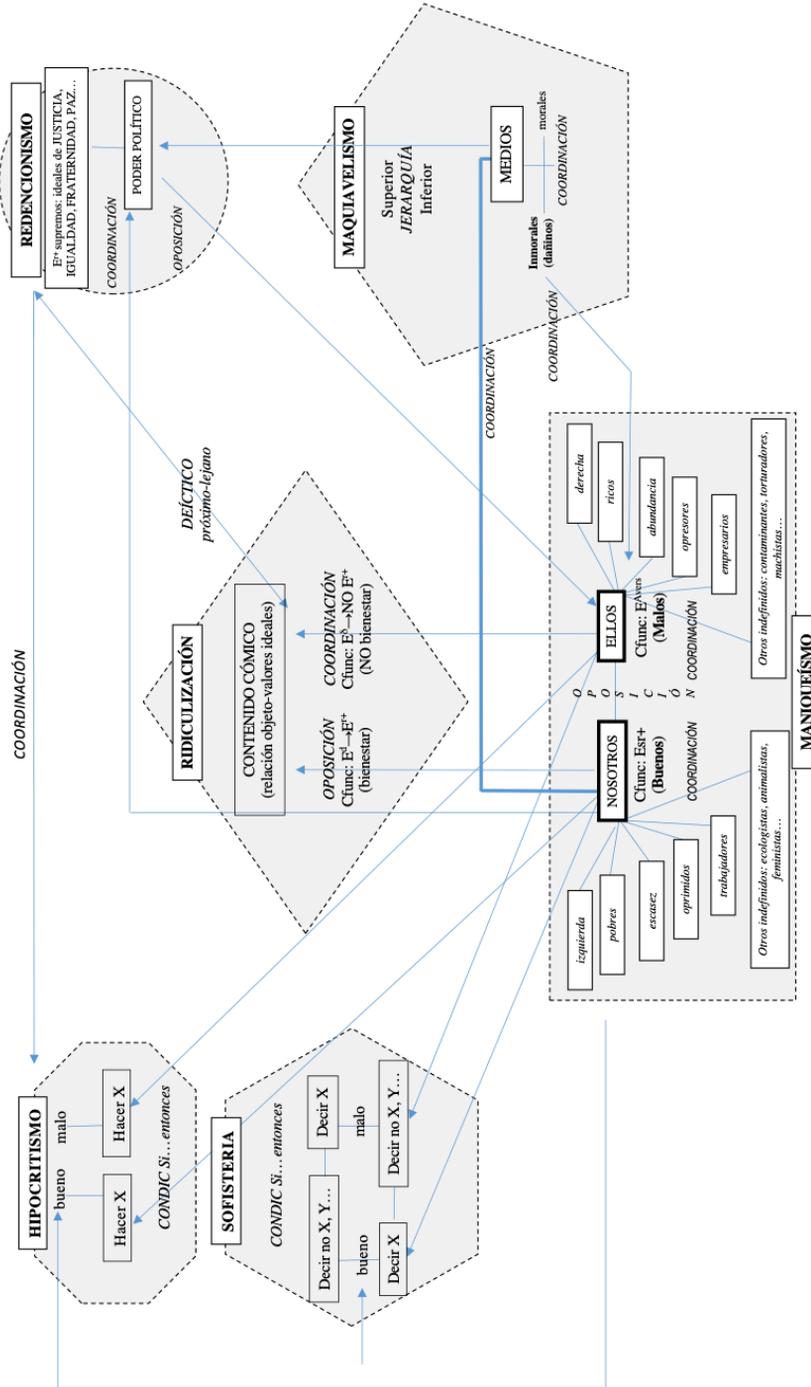


Figura 2. Representación esquemática de la intrincación de los marcos relacionales implicados en cada mecanismo demagógico.

atraviesa un espectro lo suficientemente amplio de relaciones como para sustentar todos los demás mecanismos, por descabellados o contradictorios que estos pudieran llegar a ser entre sí en algún momento de su implantación.

El maniqueísmo define el marco donde el oyente o seguidor del político demagogo debe situarse y de donde no puede apartarse. Y si ese líder estuviera fuera, es decir, si su riqueza y patrimonio fueran tales que fuera difícil justificarse como un pobre más, debe contextualizar en otro marco verbal ese hecho, básicamente recurriendo al último de los mecanismos descritos, el hipocritismo, y que como también se ha mencionado, sirve como cierre o blindaje de las contradicciones del fundamentalismo democrático.

El maniqueísmo/populismo definirá dicotómica y polarizadamente al otro. Blanco o negro. No existe discriminación más sencilla que ésta ni más clara, y por eso la situamos a la base de todos los demás mecanismos. Téngase en cuenta que además servirá para asignar las dos funciones conductuales básicas, la aversiva, por un lado, y la reforzante o apetitiva por otro, de forma exclusiva y excluyente.

Así, dentro de este mecanismo habría que entender, montado inseparablemente, el *victimismo*, que consistirá en la función aversiva agresor/agredido que se asigne al *marco maniqueísta*. Esto es, colegir que “los buenos (los pobres) han estado sometidos y sojuzgados a los ricos (a los demás), han sido siempre víctimas suyas y han estado sujetos exclusivamente al sufrimiento que éstos les han infligido, desposeyéndoles de todo. De ahí que su propuesta sea luchar para que no sea así, es más, para que sea todo lo contrario”. En la medida en que supone la articulación de los tres términos maniqueos (primer tiempo del dualismo, tiempo de lucha y tiempo luminoso final), no lo consideraremos mecanismo diferenciado del maniqueísmo.

Con el maniqueísmo, lo que se consigue no sólo es separar relacionalmente toda la amplia gama intermedia de clases históricas en torno a la de los pobres, por un lado, y la de los ricos por otro, sino también funcionalmente. Los pobres han sufrido, los ricos (los demás, por extensión) les han agredido, otorgando a los segundos una clara, definitiva y generalizada función aversiva, de la que habría que librarse mediante la lucha como conjunto de clases de conducta operante que conducirían a la trituración y desaparición de la fuente aversiva, que serían “los ricos”. Ese sería el medio para la obtención de sus reforzadores y para el logro de su nuevo reparto definitivo.

Marx, plagiando a Louis Blanc, resumirá la cuestión mediante el célebre: “De cada cual, según su capacidad, a cada cual según su necesidad”. Sin embargo, esta simplificación de relaciones de oposición/coordiación entre *poderosos-mucha capacidad* y *menesterosos-poca capacidad*, *poderosos-poca necesidad* y *menesterosos-mucha necesidad*, deja fuera la especificación del parámetro *capacidad*, más allá de lo que es capacidad económica. Pero si por capacidad entendiéramos también esfuerzo, “inversión”, o habilidad, la ecuación ya no sería tan fácilmente asumible salvo desde la trituración de la definición de capacidad.

Es por esto que este mecanismo, a su vez, necesitaría el del *idealismo/redencionismo/quijsotismo*, de acuerdo al cual: “hay que *invertir la relación* entre los pobres y los demás a través de la persecución de los ideales absolutos universales de Igualdad, Justicia, Libertad, Democracia y Hermandad”. Logros con los que el demagogo consigue y mueve a sus partidarios.

Esos ideales serían las contingencias de reforzamiento más altas en la escala jerárquica de motivaciones, pues supondrían la retirada de hasta la más mínima de las condiciones aversivas a las que los hombres podrían verse expuestos en su existencia social. Los pobres deben tomar el gobierno, y a partir de entonces ser ellos los que

juzguen, y aun sojuzguen a los demás, y les apliquen las contingencias aversivas oportunas.

Este mecanismo, lejos de ser baladí, se conformará como el programa operante con el que se guiará el demócrata autoritario y fundamentalista para revertir aparentemente (como decía Maquiavelo) el orden de la sociedad. Porque para Maquiavelo, según sus propios consejos y confesiones a León X, la democracia debía ser solamente aparente, con el fin de conformar al pueblo, y poder gestionar así el poder de forma discrecional y autoritaria (Fernández Murga, 2009).

De hecho, el siguiente eslabón en esta serie de mecanismos engarzados no sería otro que el maquiavelismo. Puesto que ya se ha asentado el fin operatorio que debe movilizar la conducta de la multitud (los pobres) frente a los pocos (los demás), y parece evidente que así tenga que ser ya que a la base sigue operando la simplicísima y por eso potente discriminación dicotómica (esto es, en marco de oposición) bueno-malo del maniqueísmo/populismo, hay que fijar el modo de liberarse de la fuente aversiva que suponen los demás que no están del lado de los que se dicen del pueblo o de los pobres.

Esto es, el maquiavelismo fijará los cursos concretos y los medios por los que discurrir para llegar al objetivo de nuevo dominio, y aquí es donde el fin, que es la *bondad universal*, justificará cualquier medio operativo que se despliegue para llegar al objetivo. *El fin es tan necesariamente bueno, dirán, que cualquier medio está justificado*. Por lo que, todo está permitido para que el líder que guía -tenido por “el mejor de los buenos”- obtenga y conserve a toda costa el poder con el que se han de conseguir los ideales absolutos”.

Conviene hacer un breve inciso para aclarar que, al criticar el fundamentalismo democrático de la demagogia no estamos justificando la depredación del poderoso; esto es, optar por una dictadura o tiranía como gobierno alternativo preferible, ya que, como también hemos precisado, una democracia no fundamentalista también es posible, aunque su equilibrio resulte siempre frágil. El carácter de este ensayo es analítico, no prescriptivo. Y este inciso es necesario en esta parte final para intentar evitar, precisamente, después de todo lo expuesto, que surja la tentación de usar la malla emic demagógica para envolver este ensayo dentro de su maniqueísmo, con el fin de desacreditarlo como la demagogia hace con todo aquello que le critica. Lo que se critica desde la distancia etic de nuestro análisis funcional, en todo caso, son esos dos tipos de depredación: uno, el del demagogo que se sitúa frente a la masa de pobres (sea él un “pobre” más o no) para arrasar con todo; y otro el de quien se desentiende de todos los demás por su fuerza buscando su único provecho al margen de todo equilibrio. De hecho, ambas depredaciones tenderán a coincidir, y la única diferencia entre ellas puede llegar a ser, simplemente, si como medio se utilizan las armas o las urnas.

Y aquí también es donde finalmente encontraríamos los últimos mecanismos demagógicos, aquellos que se coordinarán con el maquiavelismo como métodos preferidos: la sofistería, la ridiculización, y el hipocritismo. La sofistería operará desmantelando el razonamiento válido de los otros e introduciendo en él relaciones incongruentes. La ridiculización se servirá de un marco deíctico que establecerá el orden proximidad-lejanía entre los términos dialógicos de la política, asignando además la función de “irrelevancia” de los demás para el logro de los fines últimos prometidos por el fundamentalista democrático. Y el hipocritismo justificará mediante un doble marco condicional las incoherencias entre lo dicho y lo hecho sobre el nosotros, y el entre lo dicho a los demás y lo hecho por nosotros, con lo que daría exactamente igual lo imperfecto que el fundamentalista demócrata/demagogo se comporte finalmente, pues la función de ese hecho quedará también transformada de cara a sus seguidores con el fin de tolerarlo e integrarlo, desactivando las funciones aversivas que esa incoherencia

podría de otro modo conllevar.

Así es como el demagogo conseguirá blindarse al frente de un gobierno, junto con la depauperación y corrupción de las estructuras políticas de una democracia para ponerlas a su servicio, de cara a permanecer en el poder todo el tiempo que le sea posible. Cuando todas las estructuras políticas sean corrompidas, la democracia se habrá transformado en tiranía. Y esa corrupción, mucho más grave que la meramente económica, se produciría definitivamente a nivel institucional con la aquiescencia de la masa que haya caído presa de los seis mecanismos presentados en este ensayo. Lo cual deviene en posible tras un oportuno *rasurado igualitarista intelectual* en el que no haga falta la más mínima formación y esfuerzo para alcanzar algún mérito social (ver p.ej., Moreno Castillo, 2016), y con el que se eliminaría la capacidad analítica necesaria de los ciudadanos, cuando las distintas partes del sistema político acaban siendo fagocitadas en un sistema jerárquico dependiente de su líder, su destino será incierto.

REFERENCIAS

- Alayón J (2008). Retórica, democracia, demagogia y autoritarismo. *Rhetorike*, 1, 1-20.
- Aniceto PD (2016). Semiosis acumulativa del Caso Nisman en medios argentinos. *deSignis*, 26, 161-172.
- Aristóteles (2011). *Política*. Barcelona: Espasa.
- Aristóteles (2012). *Retórica*. Madrid: Alianza.
- Bacon F (c 1625/2023). *Ensayos*. Madrid: Galaxia-Gutenberg.
- Balmes J (1846): *Filosofía elemental*. Madrid: Sáez.
- Bateson G (1955). A theory of play and fantasy. *Psychiatric Research Reports*, 2, 39-51.
- Belton, C (2021). *Los hombres de Putin. Cómo el KGB se apoderó de Rusia y se enfrentó a Occidente*. Barcelona: Península.
- Biglan A (1995). *Changing cultural practices. A contextualist framework for intervention research*. Reno, NV: Context Press.
- Biglan A, Lee J & Cody C (2016). The Evolution of Capitalism. En RD Zettle, SC Hayes, D Barnes-Holmes & A Biglan (eds). *The Wiley Handbook of Contextual Behavioral Science*, (pp. 496-512). Hoboken, NJ: Wiley Blackwell.
- Blanch J, Elejabarrieta F & Muñoz J (1988). Ideología política. En J Seoane & A Rodríguez (Eds). *Psicología política* (pp. 254-278). Madrid: Pirámide.
- Bueno G (1990). *Nosotros y ellos. Ensayo de reconstrucción de la distinción emic/etic de Pike*. Oviedo: Pentalfa.
- Bueno G (1991). *Primer ensayo sobre las categorías de las Ciencias Políticas*. Logroño: Cultural Rioja.
- Bueno G (1992). *Teoría del cierre categorial*, vol. 2. Oviedo: Pentalfa.
- Bueno G (2006). *Zapatero o el pensamiento Alicia*. Madrid: Temas de Hoy.
- Bueno G (2010): *El fundamentalismo democrático. La democracia española a examen*. Madrid: Temas de Hoy.
- Bueno G, Hidalgo A & Iglesias C (1991). *Symploke (3ª edición)*. Madrid: Ediciones Júcar.
- Catania AC (1992). *Learning*. Hoboken, NJ: Prentice Hall.
- Chihu A (2006). *El 'análisis de los marcos' en la sociología de los movimientos sociales*. México, DF: UAM/Porrúa.
- Chomsky N (1988). *Language and politics*. Oakland, CA: AK Press.
- Creed WED, Langstraat JA & Scully MA (2002). A Picture of the Frame: Frame Analysis as Technique and as Politics. *Organizational Research Methods*, 5, 34-55. Doi: 10.1177/1094428102051004.
- Dymond S & Rehfeldt RA (2000). Understanding complex behavior: the transformation of stimulus functions. *The Behavior Analyst*, 23, 239-254. Doi: 10.1007/BF03392013
- Edelman M (1985). Political language and political reality. *Political Science and Politics*, 18, 10-19.
- Eyerman R (1981). False consciousness and ideology in Marxist Theory. *Acta Sociologica*, 24, 43-56. Doi: 4194332.
- Estlund D (2012). *The Oxford Handbook of Political Philosophy*. London: Oxford Handbooks.
- Fajardo C (2021) Althusser y su lectura de Maquiavelo: ideología, república y democracia. *Isegoría*, 65: e05. Doi: 10.3989/isegoria.2021.65.05.
- Fernández García A (2014). Las marionetas en la Grecia Antigua: un acercamiento. *Fortunatae*, 25, 129-138.
- Fernández Murga F (2009). Estudio preliminar. En Nicolás Maquiavelo, *Historia de Florencia*, Madrid: Tecnos.
- Frosh S (2014) Psychoanalysis as Political Psychology. En P Nesbitt-Larking, C Kinnvall, T Capelos & H Dekker

- (eds) *The Palgrave Handbook of Global Political Psychology. Palgrave Studies in Political Psychology Series* (pp. 55-71). London: Palgrave Macmillan.
- Gil Roales-Nieto J (2021). Tensión individualismo-gregarismo en la configuración psicológica del ser humano, I: apuntes sobre el surgimiento y las variaciones históricas del yo. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 21, 261-288.
- Gil Roales-Nieto J (2022). Tensión individualismo-gregarismo en la configuración psicológica del ser humano, II: arquetipos de yo gregario. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 22, 99-141.
- Gil Roales-Nieto J (2024). Tensión individualismo-gregarismo en la configuración psicológica del ser humano, III: emergencia de configuraciones protoindividualistas. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 24, 149-170.
- Glenn S (1988). Contingencies and meta-contingencies: Toward a synthesis of behavior analysis and cultural materialism. *The Behavior Analyst*, 11, 161-179. Doi: 10.1007/BF03392470.
- Goffman E (1974). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. London: Harper and Row.
- Guerin B (1994). *Analyzing social behavior: Behavior analysis and the social sciences*. Reno, NV: Context Press.
- Halmari E (2011). Political correctness, euphemism, and language change: The case of 'people first'. *Journal of Pragmatics*, 43, 828-840. Doi: 10.1016/j.pragma.2010.09.016.
- Harris M (1980/1994). *El materialismo cultural*. Madrid: Alianza.
- Hatemi PK & McDermott R (2012). The genetics of politics: discovery, challenges, and progress. *Trends in Genetics*, 28, 525-533.
- Hayes SC & Hayes LJ (1992). Verbal relations and the evolution of behavior analysis. *American Psychologist*, 47, 1383-1395.
- Hayes SC, Barnes-Holmes D & Roche B (2001). *Relational frame theory: A post-Skinnerian account of human language and cognition*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Hayes SC, Zettle RD & Rosenfarb I (1989). Rule-following. En SC Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior: Cognition, contingencies, and instructional control* (pp. 19-220). New York: Plenum Press.
- Howarth C, Andreouli E & Kessi S (2014). Social representations and the politics of participation. En P Nesbitt-Larking, C Kinnvall, T Capelos, & H Dekker (Eds). *The Palgrave Handbook of Global Political Psychology. Palgrave Studies in Political Psychology Series* (pp. 19-38). London: Palgrave Macmillan.
- Hughes S & Barnes-Holmes D (2016). Relational frame theory: Implications for the study of human language and cognition. En RD Zettle, SC Hayes, D Barnes-Holmes & A Biglan (Eds.), *The Wiley Handbook of Contextual Behavioral Science* (pp. 179-226). Hoboken, NJ: Wiley Blackwell.
- Jenkins-Smith H & Ripberger J (2017). *Quantitative Research Methods for Political Science, Public Policy and Public Administration (With Applications in R)*. Oklahoma, OK: University of Oklahoma Libraries.
- Jones JJ (2016). Talk "like a man": The linguistic styles of Hillary Clinton. *Perspectives on Politics*, 14, 625-642.
- Kissi A, Harte C, Hughes S, De Houwer J & Crombez G (2020). The rule-based insensitivity effect: A systematic review. *Peer Journal*, 8, e9496. Doi: 10.7717/peerj.9496
- Laercio D (c. s. III/2010). *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*. Zamora: Lucina.
- Lamizet B (2011). *Le langage politique. Discours, images, pratiques*. Paris: Ellipses Marketing.
- Lenin VIU (1917/1972). *Obras escogidas*. Paris: Editions de la Librairie du Globe.
- Luciano MC (1992). Algunos significados aplicados de los tópicos de investigación básica conocidos como relaciones de equivalencia, decir y hacer, y sensibilidad e insensibilidad a las contingencias. *Análisis y Modificación de Conducta*, 18, 805-859.
- Luciano MC, Barnes-Holmes Y & Barnes-Holmes D (2002). Establishing reports of saying and doing and discriminations of say-do relations. *Research in Developmental Disabilities*, 23, 406-421. Doi: 10.1016/S0891-4222(02)00142-7
- Luciano MC, Valdivia-Salas S, Berens NM, Rodríguez-Valverde M, Mañas I, & Ruiz FJ (2009). Acquiring the earliest relational operants. Coordination, difference, opposition, comparison, and hierarchy. En RA Rehfeldt & Y Barnes-Holmes (Eds.), *Derived relational responding. Applications for learners with autism and other developmental disabilities* (pp. 149-170). Oakland, CA: New Harbinger.
- Maestro JG (2017). *Crítica de la razón literaria. El Materialismo Filosófico como teoría, crítica y dialéctica de la Literatura*. Vol. 3. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.
- Mallot RW (1988). Rule-governed behavior and behavioral anthropology. *The Behavior Analyst*, 11, 181-203.
- Manheim K (1929/1987). *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México DF: FCE.

- Marx K & Engels F (1848/1983). *El manifiesto comunista y otros ensayos*. Madrid: RBA.
- Mondak JJ & Halperin KD (2008). A Framework for the Study of Personality and Political Behavior. *British Journal of Political Science*, 38, 335-362. Doi:10.1017/S0007123408000173.
- Monestès JL, Greville WJ & Hooper N (2017). Derived insensitivity: Rule-based insensitivity to contingencies propagates through equivalence. *Learning and Motivation*, 59, 55-63. Doi: 10.1016/J.LMOT.2017.08.003.
- Moreno Castillo R (2016). *La conjura de los ignorantes*. Madrid: Pasos Perdidos.
- Núñez E & Guerrero S (2001). *El lenguaje político español*. Madrid: Cátedra.
- Orwell G (1946). *Politics and the English language*. London: Penguin.
- Orwell G (1949/2000). 1984. Barcelona: Destino.
- Parkin D (1984). Political Language. *Annual Review of Anthropology*, 13, 345-365.
- Pazé V (2016). La demagogia, ayer y hoy. *Andamios*, 13, 113-132. Doi: 10.29092/uacm.v13i30.5
- Pike KL (1967). *Language in relation to a unified theory of structure of human behavior*. The Hague: Mouton
- Platón (2017). *Diálogos. Apología de Sócrates; Critón; Eutifrón; Ion; Lisis; Cármides; Hipias Menor; Hipias Mayor; Laques; Protágoras; Gorgias*. Madrid: Gredos.
- Pitts J (2010). Political Theory of Empire and Imperialism. *Annual Review of Political Science*, 13, 211-235. Doi: 10.1146/annurev.polisci.051508.214538.
- Puy F (1990). En torno a la dicotomía democracia-demagogia. *Anuario de Filosofía del Derecho*, 7, 191-203.
- Reyes A (2013). *Voice in political discourse. Castro, Chavez, Bush and their strategic use of language*. London: Bloomsbury Publishing.
- Rush M (1961/2016). *Politics and Society: An Introduction to Political Sociology*. Londres: Routledge.
- Russell B (1961). *Ciencia, Filosofía y Política. Ensayos sin optimismo*. Madrid: Aguilar.
- Ryle G (1967). *El concepto de lo mental*. Barcelona: Paidós.
- Sabucedo J & Sobral J (1986). Participación política y conducta de voto. *Papeles del Psicólogo*, 25, 15-22.
- Sabucedo JM & Vilas X (2014). Anger and positive emotions in political protest. *Universitas Psychologica*, 13, 829-838.
- Santacreu E (2017). Retórica y demagogia. *Eikasía: Revista de Filosofía*, 76, 159-173.
- Schopenhauer A (1831/2018). *El arte de tener siempre razón: cómo salir victorioso de una discusión*. Buenos Aires: Tutus.
- Sidman M (1994). *Equivalence relations and behavior. A research story*. Boston, MS: Authors Cooperative, Inc.
- Skinner BF (1948). *Walden two*. Boston, MS: Hackett Publishing Company
- Skinner BF (1953). *Science and human behavior*. New York: Macmillan.
- Skinner BF (1957). *Verbal behavior*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Skinner BF (1969). *Contingencies of reinforcement. A theoretical analysis*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Skinner BF (1974). *About Behaviorism*. New York: Alfred Knopf.
- Skinner BF (1975). *Registro acumulativo*. Barcelona. Fontanella.
- Stokes TF, Osnes PG & Guevremont DC (1987). Saying and doing: A commentary on a contingency-space analysis. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 20, 161-164. Doi: 10.1901/jaba.1987.20-161
- Sturminger A (1965). *3000 años de propaganda política*. Madrid: Ediciones Cid.
- Tarish AH (2019). US Presidents' Political Discourse Analysis: George W Bush and Barack Obama. A Pragmatics Approach. *Romanian Journal of English Studies*, 16, 128-134.
- Temprano M (1999). *Contra la demagogia: introducción al arte de manipular a las masas*. Madrid: Tecnos.
- Törneke N (2016). *Aprendiendo TMR. Una introducción a la Teoría del Marco Relacional y sus Aplicaciones Clínicas*. Madrid: MICPSY Ediciones.
- Villarrol J, Luciano C & Ruiz FJ (2024). Empirical Analysis of Derived Hierarchical Responding. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 24, 193-219.
- Visdómine JC, Gil-Luciano B y Gil Roales-Nieto J (2019). Aproximación contextual-funcional a la psicopatía: Análisis de casos. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 19, 141-161.
- Whittington KE (2012). *Law and Politics: Critical Concepts in Political Science*, 4 vol. Londres: Routledge.
- Zettle RD, Hayes SC, Barnes-Holmes D & Biglan A (2016). *The Wiley handbook of contextual behavioral science*. Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell.

Recibido, 4 octubre, 2020

Aceptación final, 2 noviembre, 2020